

**Portada:**

© Urtzi Vera. *Impossible to Hide*. Canon EOS 5D Mark II, Pentax 50 mm f/1.4 (adaptado), 0.3 s, f/21, ISO 400, filtro polarizador, trípode.

Dirección:

Isabel Díez San Vicente.

Equipo técnico:

Isabel Díez San Vicente, Daniel Montero y Marián Sáenz-Díez Molina.

Redacción:

Andoni Lamborena, Rosana Pita, Nuria Blanco Arenas, Luis Villariño, Mario Suárez Porras, Alberto Saiz, Andoni Canela, Vicent Pellicer Ollés, Dimas Serneguet, Enrique Aguirre, José Antonio Cabello, Marcos Molina, Roberto Bueno, Pedro Javier Pascual, Hugo Estévez Martín.

Diseño y maquetación:

Marián Sáenz-Díez Molina.

Impresión:

Quinta Impresión
Polígono Industrial Las Atalayas
C. del Marco, P.95, Naves 3 y 4
03114 Alicante
Tel: 96 510 69 75 · Fax: 96 511 46 94
E-mail: info@quintaimpresion.com
www.quintaimpresion.com

**Depósito legal:**

SE-1667-1994
ISSN: 1579-8739

Edita:

AEFONA
Asociación Española de Fotógrafos de Naturaleza

Avda. de las Aves, nº 2.
03699 Alicante
secretaria@aeфона.org
www.aefona.org

Impreso en España.

AEFONA no es responsable de las opiniones expresadas por los colaboradores de la revista.

© AEFONA 2013. Todas las imágenes son propiedad de sus autores. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación en cualquier formato electrónico o mecánico, incluidas la reprografía o el soporte magnético, sin el consentimiento previo por escrito de los autores.

En todo momento hemos intentado identificar correctamente a los autores de las fotografías mostradas, así como la información correspondiente a cada una de ellas. Lamentamos cualquier posible error u omisión.



La Asociación Española de Fotógrafos de Naturaleza (AEFONA) es una asociación sin ánimo de lucro, nacida en 1993 e inscrita en 1994, y que aglutina a un amplio colectivo de fotógrafos aficionados y profesionales de toda España.

Su principal nexo de unión es la pasión por la fotografía y el respeto por la Naturaleza.

Los fines principales de la Asociación son la difusión de la fotografía de la Naturaleza y la defensa de la práctica de esta actividad en España. Por ello, AEFONA cuenta con un código ético que rige la actuación del fotógrafo en el campo y que antepone el bienestar de los sujetos a la obtención de fotografías.

Las actuales normativas estatales y autonómicas que regulan nuestra actividad han sido elaboradas sin contar con nuestro colectivo, por lo que una de las máximas prioridades de AEFONA es consensuar con las distintas administraciones una regulación adecuada de nuestra actividad.

AEFONA organiza cada año un congreso que es el evento de mayor importancia de la fotografía de Naturaleza en España y punto de encuentro de todas las personas interesadas en esta modalidad fotográfica. Durante varios días se puede disfrutar de las mejores imágenes de Naturaleza en proyecciones, audiovisuales y exposiciones, y asistir a la presentación de libros y material en stands de empresas del sector.

La Asociación edita IRIS, revista oficial de AEFONA, que muestra una selección de los mejores trabajos fotográficos del año.

A lo largo del año, la Asociación realiza diversas actividades, tales como exposiciones, proyecciones, cursillos y salidas al campo.

PRESIDENTE

José B. Ruiz Limiñana

VICEPRESIDENTE

Joan Gil Raga

SECRETARIA

Rosana Pita

TESORERO

Íñigo Bernedo Belar

VOCALES

Joan Manel Puig Sentañes

Isabel Díez San Vicente

María Auxiliadora Peña

Ignacio Flores Arcas

Mabel Jover

CARTA DEL PRESIDENTE

En el año en que celebramos nuestro XX aniversario, el orgullo de ser miembro de AEFONA es algo muy palpable. Cuando, durante el Wildio, venían fotógrafos de talla internacional al stand de AEFONA, y veían nuestro libro porfolio y nuestra revista IRIS (con los excelentes trabajos de autores esforzados y comprometidos, ejemplos de ética y de buen hacer), quedaban admirados, y así lo manifestaban. Alguno de los nuevos socios me decían: quiero ser de AEFONA, decididamente.

Nuestra apuesta es el compromiso con la conservación y con la ética, la preocupación por el joven socio, por los valores solidarios, la formación y la cohesión. Ese esfuerzo está dando su fruto: hace poco hemos batido el récord de número de socios de todos los tiempos y, ahora más que nunca, Europa nos está mirando. La entrada en la Confederación Española de Fotografía (CEF), con el objetivo claro de reforzar las obras que se presentarán en la Bienal FIAP de Naturaleza y elevar el nivel de resultados, es un reto que aceptamos con gusto. También formamos parte de la Federación Internacional de Fotógrafos de Naturaleza (IFWP), que ha hecho saber entre sus miembros que en España hay una organización ejemplar, preocupada por la solidaridad y con enormes valores humanos entre sus filas.

Sé que la mayoría nos seguís (a través de la web, de los mails y de nuestra revista digital) y que estamos informados de los avances y devenires, de las noticias y los proyectos. Me gusta percibir ese murmullo cercano de lo que estamos haciendo,

ese murmullo entre las asociaciones similares, que ahora son cercanas y amigas, entre fotógrafos que quieren unirse y no se atreven, porque en AEFONA tenemos mucho nivel, hasta que van viendo que aquí cabemos todos, los que saben más y los que quieren aprender.

Las grandes ideas van cobrando forma gracias al trabajo que muchos, hacemos sin darnos cuenta, al hablar de la Asociación a los compañeros y amigos.

Tenemos patrocinadores fijos, proyectos de alcance... y, después de estos tres años, puedo decir que los miembros que formamos esta Junta estamos felices, satisfechos, igual de ilusionados que el primer día.

¿Qué nos va a traer 2014? Pues más sinergias, más inercia, más avance.

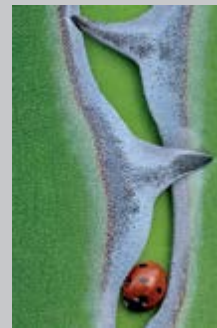
¿Cómo lo sé? Porque a mi alrededor veo a muchas personas esforzándose en la misma dirección.

En nombre de todos, de la propia Asociación, os pido a cada uno de vosotros que hagamos de esta una gran causa. Que, como fotógrafos, intentemos plasmar como nunca la belleza del mundo natural, que seamos ejemplares en la ética, en el comportamiento, en el compromiso en la defensa de los valores que representamos, en el compañerismo y la amistad.

Si nosotros crecemos, AEFONA también lo hará. Gracias por ser miembros de este colectivo. Gracias por hacernos sentir orgullosos de serlo.

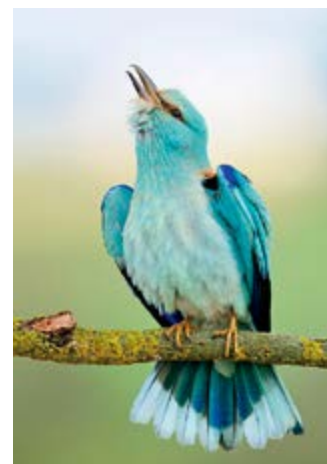
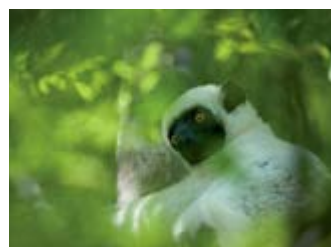
José B. Ruiz Limiñana

Presidente de AEFONA

**Contraportada:**

© Luis Alberto Domínguez Vázquez.
Mariquita protegida. Nikon D300, Sigma 150 mm macro, 1/125 s, f/5, ISO 400, trípode.





SUMARIO

Carta del presidente	3
----------------------------	---

NOTICIAS

XX Congreso de AEFONA	6
Comité de Jóvenes Socios	7
Nuevo proyecto de conservación: la Reserva Campanarios de Azaba	8
Encuentros de socios	9
AEFONA 2013..., ¿qué más pasó?	10
Concursos fotográficos de Naturaleza	12

REPORTAJES

Al oeste de las Rocosas. La tierra de los prodigios	16
La migración de las aves limícolas en la costa Cantábrica	24
Maasai Mara. Los hijos de Enkai	32
Fotografía de fauna salvaje. El lobo, el espíritu más salvaje	40
Las orquídeas del macizo de El Port	48

TÉCNICA FOTOGRÁFICA

Fotografía de alta velocidad: una visión creativa	54
Cielo abierto: fotografiando la Vía Láctea	62

PORFOLIOS

José Antonio Cabello	68
Marcos Molina	74
Roberto Bueno	80
Nuria Blanco Arenas	86
Pedro Javier Pascual	92
Hugo Estévez Martín	98

IMÁGENES DE LOS SOCIOS

Selección de imágenes de los socios	104
---	-----

XX CONGRESO DE AEFONA XIX FESTIVAL INTERNACIONAL DE FOTOGRAFÍA DE LA NATURALEZA

No queremos dejar de recordar aquí nuestro gran evento 2012, al que asistieron cerca de 300 personas. Tuvo lugar entre el 6 y el 9 de diciembre, en el Auditorio y Hall del Evenia Olympic Resort, en Lloret de Mar (Gerona).

Se organizó en colaboración con las asociaciones MontPhoto y AFIC Blanes, sin cuya desinteresada aportación no habiéramos podido alcanzar el éxito conseguido. AEFONA desea expresar su gratitud a estas entidades y a todos sus voluntarios.

Pudimos conocer algunas de las actividades de la Asociación y sus proyectos, y disfrutamos de nuestro audiovisual *La Luz Interior*, que volvió a arrancar aplausos, así como la presentación de los trabajos de los voluntarios en equipos y comisiones.

El comité de Concursos, representado por Joan Manel Puig y Albert Masó, nos presentó su trabajo. Han analizado 60 concursos de fotografía en demanda de bases dignas y adecuación a la legislación.

También pudimos recoger nuestro ejemplar de la revista

IRIS, espectacular trabajo, como siempre.

A lo largo de las distintas sesiones, pudimos disfrutar de excelentes presentaciones y ponencias de nuestros invitados internacionales, así como de destacados fotógrafos asociados, que nos mostraron su trabajo con magníficas imágenes. Las presentaciones de mayor afluencia de público fueron las de los ponentes extranjeros, Ole Jørgen y Sandra Bartocha.

Entre los ponentes asociados, Marcos Molina nos presentó su asombroso trabajo de fotografía y *time lapses*, llamado *Naturaleza dinámica*, que ha inspirado nuestro próximo audiovisual AEFONA para 2013.

Tras las sesiones y la cena, pudimos realizar salidas nocturnas para fotografiar las preciosas calas de la zona, acompañados de socios voluntarios.

El último día, Joan Palmer, presidente de la CEF (Confederación Española de Fotografía), nos hizo una propuesta: para la próxima biennial, AEFONA representará la excelencia en fotografía de Naturaleza de nuestro país,

con lo que realizaremos las colecciones que deberán dejar a España en una honrosa posición internacional.

La despedida fue entrañable; nuevos socios, nuevos productos, como la revista o el USB con el audiovisual en HD; amigos y empresas comprometidas con el sector, cuyas personas nos son ya familiares y próximas.

Cada congreso es muy diferente del anterior; si el de Alcalá de Guadaira fue entrañable y masivo, en este hemos podido comer y cenar todos juntos, tomar café distendidamente, convivir un poco más y compartir entre compañeros y amigos.

Este año se celebra el XXI Congreso de AEFONA en Corella, del 1 al 3 de noviembre, coordinado por Eduardo Blanco y Mabel Jover. Es un poco especial ya que nuestra asociación cumple 20 años.

Junta Directiva



Auditorio del Evenia Olympic Resort



Presentación de Sandra Bartocha

COMITÉ DE JÓVENES SOCIOS

Desde su fundación, en la década de los noventa, AEFONA se ha caracterizado por la difusión y la defensa de la fotografía de Naturaleza en España y fuera de sus fronteras.

Esta asociación apuesta decididamente por la formación, la ética, la conservación y el ejemplo a los jóvenes fotógrafos. Por ello, se ha constituido recientemente el comité de Jóvenes Socios, que contará con un coordinador, un equipo específico y el apoyo constante de la Junta Directiva.

La atención directa, la formación, la promoción y la creación de materiales propios para la cantera de niños y jóvenes socios serán los principales aspectos sobre los que el nuevo comité de Jóvenes pondrá el foco en los inicios de su andadura.

El Comité nace lleno de ilusión y abierto a recibir todo tipo de ideas, sugerencias y propuestas para su funcionamiento.

Desde AEFONA esperamos que esta idea tenga una buena acogida entre los jóvenes socios y que, entre todos, podamos ir creando un espacio en el que se sientan más cómodos si cabe y a través del cual puedan canalizar sus dudas, preocupaciones o ideas con el resto de asociados.

Con el fin de reforzar la entrada y promoción de los jóvenes socios en AEFONA, se crea este comité, coordinado por Andoni Lamborena y que trabajará con estos objetivos:

- Reducción del importe de la cuota a casi la mitad.
- Esponsorización para la categoría de jóvenes en concursos de fotografía de Naturaleza y la

creación de la misma para los que no la tengan.

- Libro porfolio: prioridad de fotos de jóvenes socios.
- Revista IRIS: sección de dobles páginas de fotos de jóvenes socios.
- Una foto seleccionada y comentada al mes de la galería de jóvenes.
- Curso gratis en la Escuela de fotografía Foto Hurdes.
- Sesiones de hide gratis con Photologistics.
- Audiovisual especial de jóvenes socios.
- Noticias en la web sobre premios y reconocimientos de los jóvenes socios.
- Encuentros formativos gratuitos en verano.
- Asesoramiento a demanda por parte del coordinador del comité.

Para el Comité supuso una enorme alegría ver reconocida la calidad fotográfica de dos jóvenes socios en el Concurso Internacional de Fotografía de

Naturaleza Montphoto de 2012.

Hablamos de Marc Albiac Vilas y de Carmen Ruiz Gómez, de trece y doce años de edad respectivamente. Marc se alzó con el primer premio para jóvenes en la categoría de «Montaña» con una fotografía titulada *Montserrat y luz*. Por su parte, Carmen, fue la joven vencedora en la categoría de «Naturaleza», con una fotografía tomada en el Monumento Natural Los Barruecos y titulada *Bajo el arco iris*.

Esperamos contar con sus aportaciones, tanto en el propio Comité como en las revistas y galerías fotográficas de la web.

Andoni Lamborena



Gala MontPhoto 2012

NUEVO PROYECTO DE CONSERVACIÓN: LA RESERVA CAMPANARIOS DE AZABA

Nuestro principal y más prioritario proyecto de conservación alumbrado este año es la contribución de nuestra Asociación al mantenimiento de la Reserva Biológica Campanarios de Azaba (Salamanca), que pertenece a la Fundación Naturaleza y Hombre y está enmarcada en su proyecto de «Conservación de la Biodiversidad en el Oeste Ibérico».

La Asociación Española de Entomología la ha declarado recientemente primera reserva entomológica de España, por lo que es un lugar excepcional para la biodiversidad entomológica y, por tanto, para la realización de macros de especies emblemáticas o escasas.

AEFONA contribuirá a su mantenimiento, mediante la utilización en exclusiva de los hides ubicados en la Reserva, fomentará la realización de cursos de diferente temática y recomendará a sus asociados tanto hospedarse como fotografiar en la Reserva.

Se compone de bosques mediterráneos maduros, con cantiles rocosos, pastizales arbolados, cultivos extensivos, ecosistemas fluviales y sierras de media montaña cubiertas de rebollares y zonas de matorral.

AEFONA dispondrá en exclusiva del acceso a los siguientes hides:

- **Hides de carroñeras.** Tres hides en diversas posiciones con variados escenarios con tocones y rocas; diariamente hay numerosos ejemplares de buitre negro, buitre leonado, milanos, cuervo y especies de temporada como el alimoche. Posibilidad de fotografiar carroñadas con una gran diversidad de especies.

- **Hide de laguna.** Podemos fotografiar anátidas; posibilidad de cigüeña negra, corzo, tejón y jabalí. Comedero para passeriformes a escasos metros del hide.

- **Hide para passeriformes.** Acuden pequeñas aves para alimentarse; está decorado, aunque es posible poner los propios posaderos. Gran variedad de pequeñas aves.

- **Hide para mamíferos.** Tiene chimenea elevada para evitar olores que puedan detectar. Se puede decorar al gusto para foto-trampeo o fotografía diurna. Presencia de tejón, zorro, gine-ta, garduña...

- **Comederos para aves.** Hay varios comederos cerca de la casa, muy frecuentados por diversas especies.

- **Zorro confiado.** Madriguera y comedero. Va a la casa a buscar alimento.

- **Hide bebedero de reflejos.** Mide 5 metros de longitud y tiene cristal espía. Construido por varios socios voluntarios, está

destinado especialmente a la fotografía de aves de pequeño y medio porte. Con fondos lejanos y aporte diario de alimento en pequeñas cantidades.

- **Hide para lechuza.** Se ha ambientado como granero una gran estancia, con hide interior. Dos lechuzas de recuperación para retratos y alta velocidad.

La Reserva tiene arbolado centenario y grandes recursos fotográficos como:

- **Paisajes nocturnos.** Sin contaminación lumínica y con zonas de dehesa, en las que las grandes encinas y robles se recortan contra el cielo.

- **Macrofotografía.** Presenta gran variedad de invertebrados forestales que son escasos o están amenazados.

- **Conejos.** Majanos y madrigueras. Hide portátil en amplio recinto de cría de conejos. En breve.

Solo accederán fotógrafos asociados a AEFONA.

Será lugar preferente para realizar cursos, propuestos y desarrollados por nuestros asociados que sean también formadores, encuentros de la Junta, del comité de Conservación...

Ya podemos hacer reservas para diversos escenarios, como el de aves carroñeras o el bebedero para reflejos y posaderos.

El precio, por persona, hide y día, es de 50 €.

Junta Directiva



Construcción del hide bebedero de reflejos



Hides de carroñeras

ENCUENTROS DE SOCIOS

NOJA (CANTABRIA), 3 A 5 DE MAYO

En este encuentro, al que acudieron 50 asociados, pasamos un fin de semana de convivencia, con fotos de costa, proyecciones de gran nivel, y formación. Fue muy gratificante poder ver a fotógrafos noveles junto a profesionales, compartiendo tanto material como conocimientos en un gran ambiente de compañerismo.

El coordinador del encuentro, Manel Bahillo, consiguió un excelente precio en un hotel SPA de cuatro estrellas, donde compartimos los ratos de comidas, ocio y tertulia. Por su parte, el Ayuntamiento de Noja nos cedió gratuitamente las instalaciones.

Aprovechamos las horas crepusculares para las salidas a los magníficos paisajes de La Arnía,

El Portío, Valdearenas, playa de Ris y Tregandín. Las salidas estuvieron guiadas por Isabel Díez San Vicente, Javier Alonso, Íñigo Bernedo, Andoni Lamborena y José B. Ruiz.

Se hizo entrega a los asistentes de nuestro libro porfolio *Naturaleza ibérica 2012*, editado con una gran calidad gráfica y de acabado, así como del audiovisual *La Luz Interior* en USB de 4 Gb. La tienda funcionó estupendamente.

Tuvimos ocasión de debatir sobre diversas noticias, novedades y propuestas de futuro para AEFONA, con una excelente implicación y participación de los asociados.

El domingo se proyectó el

audiovisual realizado con los porfolios que presentaron algunos asociados, en el que pudimos apreciar un elevado nivel.

Este encuentro ha sido muy positivamente valorado y ha marcado una línea que alcanzará un notable auge el año que viene, con una quedada en Tenerife y otras dos posibles quedadas en Mallorca y en hayedos.



Presentación de Javier Alonso

BIOPARC (VALENCIA), 18 DE SEPTIEMBRE

Sin duda, la gran responsable del éxito de la quedada y de su gran participación fue nuestra compañera Mabel Jover, que lo organizó todo.

A las 10 h ya estábamos a las puertas del parque sacando nuestro pase de grupo, que luego muchos aprovechamos para convertir en pase anual.

Nos pasamos la mañana de fotos, en un parque que nos sorprendió gratamente por las recreaciones de los escenarios, las posibilidades fotográficas y el amable trato recibido por parte de su personal.

Comimos juntos, con unas agradables vistas africanas, y muchos compañeros aprovecharon para venir a comer con nosotros entre sus sesiones

laborales, lo que les agradecemos mucho. Luego nos desplazamos a una cabaña de proyección, donde vimos nueve presentaciones de los asistentes en un ambiente de gran compañerismo. Los consejos, audiovisuales y porfolios tuvieron una gran calidad e hicieron las delicias de los espectadores.

También tuvimos la visita especial de nuestro compañero Vicente, nuevo caso de AEFONA Solidarios, al que prestamos varios objetivos para que pudiera aprovechar el día.

El colofón a un día repleto de emociones y sorpresas fue una cena en barca en la Albufera de Valencia a la luz de la Luna.

Como balance, un buen número de nuevos socios, una caja

de libros y USB entregados a los socios que aún no los tenían y la entrega de los packs de bienvenida a los nuevos socios.

Como sucede en las quedadas, congresos, etc., es muy tangible que el capital humano de AEFONA es nuestro tesoro más valioso.

Junta Directiva



En la cabaña de proyección

AEFONA 2013..., ¿QUÉ MÁS PASÓ?

No tenemos más que hacer una revisión de las noticias publicadas en nuestra web para ver la cantidad de logros conseguidos por AEFONA a lo largo de este año 2013. Todo ello no se hubiera podido alcanzar sin el empeño y entrega de un gran número de compañeros que hacen un hueco en sus actividades para sumar habilidades y conseguir así grandes resultados. Ya hemos visto algunas de ellas, pero, por su importancia para todos los socios, aquí os mostramos otras también muy destacadas.

NOVEDADES EN NUESTRA WEB

Renovación de nuestra galería de fotos con un aspecto más moderno, desarrollada por Bluekea, en colaboración con nuestra vocal, Mabel Jover.

Renovación del foro, con la inclusión en nuestra web de Naturforo AEFONA, aportado por nuestro compañero Carlos Dorado.

Estrenamos nuestra tienda online, llena de productos, con cuya adquisición contribuiremos además en los proyectos de la Asociación. Ha sido un importante esfuerzo de nuestro vicepresidente, Joan Gil, que nos permitirá dar a conocer nuestras publicaciones y productos.

Agradecemos a todos nuestros compañeros este esfuerzo que realizan y que es de gran importancia para la Asociación y sus comunicaciones.



NUEVA REVISTA IRIS DIGITAL

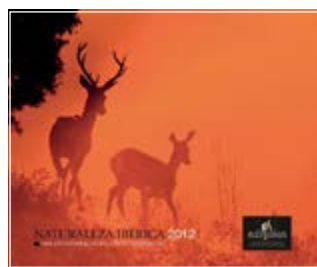
Estrenamos la revista digital *Agenda LNH Iris*, editada por Javier Alonso, con la colaboración de Marián Sáenz-Diez como diseñadora. La revista se publica cada dos meses y en ella se da a conocer vuestro trabajo, publicaciones y proyectos, así como cualquier otra actividad en la que estéis involucrados (cursos, exposiciones, etc.).



LIBRO PORFOLIO NATURALEZA IBÉRICA 2012

Publicamos nuestro primer libro porfolio. Se trata de una publicación de gran calidad, con un elevado nivel de imágenes impactantes, con sección de Fotografías premiadas, Porfolios y Selección de imágenes de nuestros socios.

En esta obra, que recoge las mejores imágenes de los fotógrafos de Naturaleza de AEFONA, percibiremos la fascinación del mundo natural en momentos especiales e irrepetibles.



ACUERDO CON AIR BERLIN Y SURA BUSINESS

Gracias a Rosana Pita y Juan Lemos, hemos llegado a un importante acuerdo de colaboración con la compañía Air Berlín y la agencia de viajes Sura Business, con las que hemos obtenido importantes ventajas para nuestro colectivo: flexibilidad en el peso de equipaje de cabina, precios ventajosos en los pasajes, increíbles tarifas en el caso de viajes a Baleares, y tenemos la posibilidad de mejorar este acuerdo en el futuro.



PREMIOS AEFONA INTEGRADOS EN MONTPHOTO

Este año, el prestigioso Concurso Internacional de Fotografía MontPhoto trae una gran novedad para AEFONA, ya que nos ofrece tener nuestro propio concurso para socios vinculado al certamen.

AEFONA entregará premios en metálico y diploma a sus asociados que hayan quedado en las mejores posiciones, dentro de las categorías a las que podrán optar.



AEFONA EN LA IFWP

AEFONA, pero también nuestros asociados de forma individual, ya son miembros de pleno derecho de la IFWP (Federación Internacional de Fotógrafos de Naturaleza). En su web iremos subiendo las principales noticias de nuestra asociación y proyectos de nuestros socios.



AEFONA EN LA CEF

AEFONA ya está confederada. Las gestiones realizadas por nuestro vicepresidente, Joan Gil, han dado su fruto y nuestra asociación ha sido aceptada en la Confederación Española de Fotografía.



AEFONA EN WILD10

Somos coorganizadores de este evento internacional sobre fotografía y conservación; presentamos el audiovisual inaugural y una ponencia en la que ponemos a nuestra asociación como modelo. Varios de nuestros socios darán charlas sobre la contribución de su trabajo a la conservación de la Naturaleza.



AEFONA SOLIDARIOS

Hemos tenido nuevos casos abiertos y solucionados muy satisfactoriamente. La cadena humana de ayuda a compañeros está resultando ser eficaz y es un orgullo que AEFONA sea un ejemplo a nivel internacional.



Y TAMBIÉN...

Hemos incrementado el número de comités, indicativo de la mayor participación y cohesión entre los asociados.

Hemos conseguido numerosos patrocinadores de año para nuestras actividades, lo que supone un compromiso de entidades y empresas del sector con nuestra asociación.

Y..., hemos logrado una cifra récord de socios. Hace unos tres años, la Asociación contaba con poco más de 200 socios; ahora superamos la cifra de 450 asociados, un máximo histórico desde nuestra fundación. Y lo mejor es que siguen entrando nuevos socios que contribuyen a reforzar nuestra asociación y sus iniciativas.

Rosana Pita

CONCURSOS FOTOGRÁFICOS DE NATURALEZA

Un año más, IRIS regresa para ofrecer a sus lectores las noticias, reportajes, fotografías y demás informaciones relacionadas con la fotografía de Naturaleza, tanto nacionales como internacionales. Como es habitual ya, en esta sección, dedicada a los concursos fotográficos, se escuchan cada vez más los nombres de fotógrafos

españoles, lo cual nos llena de alegría y cierto orgullo. Una vez más, ¡estamos de enhorabuena!

Por cuestiones de espacio, no se pueden enumerar todos los concursos de interés; por ello, mencionaremos solo algunos que por su trayectoria se han convertido en importantes referentes para el fotógrafo de Naturaleza.

Nuestro resumen se centrará en lo ocurrido desde finales del pasado año 2012, hasta lo que llevamos de 2013. En cuanto a los veteranos certámenes GDT-European Wildlife Photographer of the Year 2013 (Alemania) y Veolia Wildlife Photographer of the Year 2013 (Reino Unido), aún no se ha hecho público el fallo del jurado, así que quedamos a la espera. Eso sí, con la esperanza de leer en breve nombres de fotógrafos españoles entre los galardonados.

MONTPHOTO 2012

La entrega de premios fue muy emotiva. Tuvo lugar en Lloret de Mar (Gerona), coincidiendo con nuestro XX Congreso AEFONA 2012. Contó con un jurado de lujo, con fotógrafos de la talla de Sandra Bartocha, Andoni Canela, Ole Jørgen, David Munilla, Jordi Chias y Alexandre Buisse.

El ganador absoluto fue el madrileño Enrique López-Tapia de Inés, con la impresionante fotografía *Kalapathar*, primer premio también de la modalidad «Actividad de montaña». El ganador de la categoría «Montaña» fue Pere Soler, con la fotografía *El Camino de luz*, quien también obtuvo el premio de la votación popular por *Mi nombre es Aurora*.

Los ganadores en las diferentes categorías de Naturaleza fueron: Roger Rovira, en «Mundo animal», con su fotografía *Siluetes*, realizada en el P. N. Etosha de Namibia; Francisco Mingorance, en «Mundo vegetal», con su fotografía *Los reinos de la laurisilva*, realizada en

las islas Canarias; Juan José López Azurmendi, en «Paisaje», con la foto *Nevada*, una imagen de gran belleza pictórica; Cristóbal Serrano, en «Subacuática», con la fotografía *Sueños de medusas*; el francés Jonathan Lhoir, en «Macro», por su personal imagen *Devil*; Roberto Carlos Fernández, en «Inspirados por la Naturaleza», con la imagen *El ojo del desierto*.

Y en la triste, pero necesaria, categoría «Denuncia ecológica», el primer premio fue otorgado al fotógrafo húngaro Kerekes Istvan, por su fotografía *Starlings*. En la categoría «Girona natural», el primer premio fue para David Antoja Mas, con su fotografía del mundo subacuático *Primeres llums a la cova de la Gavina*. Los premios juveniles se los llevaron un tímido Marc Albiac y una espontánea Carmen Ruiz, ambos jóvenes socios de AEFONA.

MEMORIAL MARÍA LUISA 2012

Desde Asturias nos llega una edición más de este excelente concurso, con fotografías de singular belleza y, para nuestro orgullo, primeros premios españoles en nombres tan conocidos como Rafael Rojas, en la categoría de «Paisajes naturales»; José Luis Rodríguez, en «Fotocénital»; Francisco Mingorance, en «Biodiversidad»; y, como ganador absoluto, Cristóbal Serrano, que no deja indiferente con su fotografía *Red Passion*.

Estamos contentos sabiendo que los jóvenes se inician ya en esta bella afición, pasión, obsesión que es la fotografía de Naturaleza. El premio Novel en esta edición 2012, fue para Rubén García González, con su estupenda fotografía *El pequeño cazador*. Nos complace saber que, lejos de aficionarse a la wii y a los botellones, nuestros jóvenes viven tan

de cerca la Naturaleza y muestran su visión al mundo. ¡Enhorabuena, Rubén, por tan merecido premio!

OASIS PHOTO CONTEST 2012

Los galardonados españoles estuvieron presentes en todas las categorías.

En la categoría de «Porfolio», Andrés Miguel Domínguez y Cristóbal Serrano obtuvieron un quinto y sexto premio, respectivamente. En la de «Aves», Cristóbal Serrano recibió el primer premio y Juanjo Segura se hacía con el

cuarto. Francisco Mingorance fue galardonado también con un sexto premio en «Otros animales» y un tercero en «Mundo vegetal».

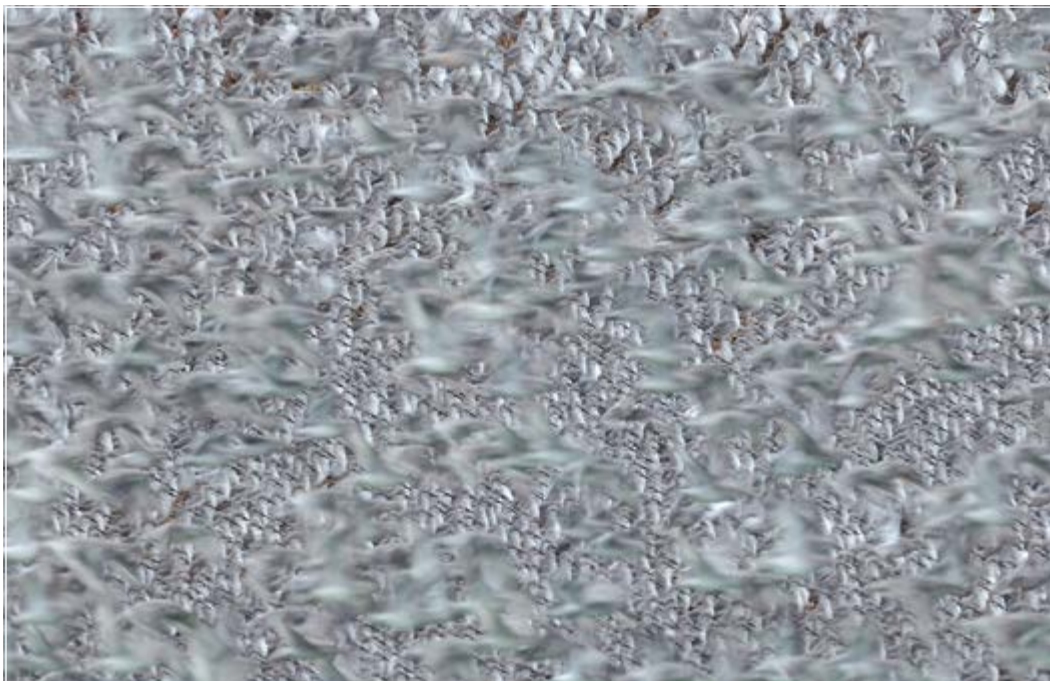
Rubén Pérez Novo consiguió un octavo premio en «Otros Animales»; Mario Cea Sánchez un noveno premio en «Mundo vegetal»; Antonio Liébana un quinto premio en «Animales domésticos»; y..., en la categoría de «Técnica», volvemos a conseguir un primer premio de la mano de Luis Manuel Iglesias Núñez, seguido de Jordi Ferré Gicquel, con un cuarto y Dimas Sermequet con un quinto premio.



© Urtzi Vera. *Impossible to Hide*. Coup de Coreu del Montier-en-Der.



© Pere Soler. *Mi nombre es Aurora*. Premio Votación Popular en Montphoto.



© José Manuel Grandío. *Knutt's Puzzle*. Primer premio en la categoría «Naturaleza en movimiento» del Glanzlichter.

MONTIER-EN-DER 2012

A finales de año, conocimos los resultados del concurso francés Montier-en-Der 2012, donde nuestro socio Urtzi Vera fue premiado con un Coup de Coreu, con la fotografía *Impossible to hide*. El concurso es hoy en día uno de los más importantes a nivel europeo, habiéndose presentado en esta edición más de 11.000 fotografías.

GLANZLICHTER 2013

Unas 18.000 fotografías recibidas y varias cribas, hasta quedarse finalmente con unos pocos... Dificiles elecciones para el jurado, que finalmente premió como ganador absoluto a Marc Steichen, de Luxemburgo, con su fotografía *La velocidad es relativa*. ¡España, en esta ocasión, cuenta con dos ganadores!

En la categoría «Naturaleza en movimiento», José Manuel Grandío consiguió la victoria por su extraordinaria fotografía *Knutt's Puzzle*.

Original y estupendamente ejecutada, esta imagen muestra con claridad la visión personal de uno de los fotógrafos de Naturaleza españoles más premiados y también, más apreciados.

En el apartado «Glanzlichter 2013 Fritz Pölking Award», es el gallego Luis Manuel Iglesias, con su maravillosa fotografía de un erizo hembra transportando su cría, quien se lleva los honores.

Pero seguimos con satisfacción a los numerosos fotógrafos que han quedado finalistas de este competitivo concurso. Como dijimos, fueron numerosas las fotografías recibidas y ser finalista es, sin ninguna duda, motivo de alegría.

Entre ellos estuvieron Francisco Mingorance y Juan Pavón, en la categoría de «Paisaje», seguidos de Daniel Jara, con su *Bosque verde*, en el apartado de «Plantas». Urtzi Vera, y de nuevo Mingorance, en la categoría «Naturaleza como Arte»; Mingorance repite finalista en la

categoría «Monocromo», con sus *Residentes del follaje*. Para terminar, en el apartado «Naturaleza en movimiento», además del premiado, José Manuel Grandío, tenemos como finalista a Rafael Fuente, con su *Vuelo crepuscular*, fotografía que desprende una gran belleza y delicadeza.

ASFERICO 2013

El ganador absoluto del certamen fue el inglés Richard Packwood, con la fotografía *The Meeting*. Entre los fotógrafos españoles, tenemos un ganador y numerosas menciones, que también hay que destacar. Javier Tur Riera fue el ganador en la categoría de «Paisaje», con la fotografía *Fire on the Mountain*. Le siguen en esta categoría, con menciones, Enrique López-Tapia de Inés, Rosa Isabel Vázquez y Juan Pavón. En la categoría «Subacuática», las menciones llegan de la mano de Jordi Benítez, Raimundo Fernando Díez y David Barrio. En «Aves»,

cuenta con una mención Juanma Orta. La categoría de «Otros animales» también nos trae menciones por parte de Jorge Sierra y Francisco Mingorance. Numerosos son los nombres de españoles en la categoría «Plantas y hongos»; fotógrafos de la talla de Daniel Montero, Pere Soler Isem, Juan Jesús González, Uge Fuertes y Francisco Mingorance obtuvieron unas merecidas menciones. Al fin, una mujer se lleva una mención, concretamente en la categoría «Composición y formas», ¡felicidades, Irene Pérez! En esta categoría también tenemos que dar cuenta de la mención de Francisco Mingorance. Y para terminar, dos fotógrafos más de ámbito nacional recopilando menciones, esta vez en la categoría de «Retrato Animal»: Mario Suárez y Andrés Miguel Domínguez. No está nada mal para un concurso en el que han participado... ¡550 fotógrafos y 9.000 imágenes!



© Luis Manuel Iglesias. *Erizo con su cría*. Glanzlichter 2013 Fritz Pölking Award.

En el momento de cerrar este artículo, algunos concursos están abiertos para envío de fotografías, como es el concurso Naturalistas de Girona 2013 o el Certamen Fotográfico de Medio Ambiente de Colmenar Viejo 2013. Quedamos pues emplazados al próximo IRIS, a la *Agenda LNH Iris* y a las noticias que AEFONA publica periódicamente en

su página web, para conocer los ganadores de estos y otros concursos durante el 2013. ¡Suerte a todos!

Nuria B. Arenas



© Daniel Montero. *Castaños*. Mención en la categoría de «Plantas y hongos» de Asferico.

AL OESTE DE LAS ROCOSAS LA TIERRA DE LOS PRODIGIOS

Para variar, hoy no me han despertado los aullidos de los coyotes, sino el retumbar de los truenos a lo lejos. El tiempo entre el rayo y el sonido que le acompaña es cada vez menor. La tormenta se acerca... Una vez vencida la pereza y la resistencia de mi cuerpo a salir del saco de dormir, me pongo en marcha una vez más para llegar antes que el amanecer a unas espectaculares formaciones rocosas que llevo una semana fotografiando.

Me encuentro en un lugar remoto entre Arizona y Utah, uno de esos pequeños rincones difíciles de encontrar y de complicado acceso, que requieren horas de agotadora conducción con un 4x4 sobre pistas de arena profunda, que ante el mínimo error dejan varado el

coche, lo que te obliga a pagar el trabajoso peaje que supone desatascar las ruedas y, lo que es peor, la duda de cuánto retraso nos va a suponer y si lo vamos a conseguir sin ayuda.

Este es un reino duro y austero. Un calor inclemente durante el día en pleno monzón, litros y litros de agua que nunca llegan a saciar la sed. Se debe tener precaución con los escorpiones y las serpientes de cascabel, que inevitablemente te encuentras si pasas el suficiente tiempo en el desierto. Aunque lo más temible son las fuertes tormentas de lluvia y rayos que se forman en esta época del año y que no debo dejar que me sorprendan en el lugar equivocado. Sin embargo, todas las dificultades se olvidan

cuando puedo disfrutar de un paisaje como el que se abre ante mis ojos.

Camino sobre dunas que el peso de 190 millones de años ha ido comprimiendo y convirtiendo en arenisca roja, blanca, rosa y amarilla... Sedimentos arrastrados por el viento formando gigantescas dunas, que en su momento debieron parecerse al actual Sahara y que se han ido transformado en unas formaciones rocosas llamadas *cross-beds*, que se retuercen sobre sí mismas en curvas imposibles, formando escenas surrealistas en un mosaico de ondulaciones multicolores. Es un mundo primigenio, incluso más antiguo que los dinosaurios. Una geografía tortuosa, un laberinto de piedra, una tierra surcada de



El inverosímil equilibrio de estas rocas crea un paisaje fantástico en el crepúsculo.



Amanece sobre esta curiosa formación de arenisca que hace 190 millones de años era un mar de dunas.



La lluvia recién caída resalta las elegantes curvas de las dunas en Great Sand Dunes National Monument.



Una formidable tormenta hace visibles las fuerzas que han ido puliendo este fantástico paisaje desde hace millones de años.

cicatrices y pliegues que evocan un mundo alienígena. Donde mejor podemos observar estos fenómenos naturales es en el Grand Staircase-Escalante National Monument y el Vermilion Cliffs N. M., dos enormes áreas protegidas en las que todavía es posible perderse y en las que un buen GPS y una cantimplora bien llena serán nuestros mejores aliados.

Este área forma parte de uno de los estratos más característicos que se formaron durante el Jurásico, llamado *Entrada*, cuando toda esta región estaba mucho más cerca del ecuador y en la Tierra solo existía un supercontinente llamado *Pangea*. Pero si descendemos hacia las más oscuras profundidades del Gran Cañón, podremos retroceder mucho más en el tiempo y encontrar rocas metamórficas que han sido testigos del devenir de nuestro planeta desde hace 1.700 millones de años. Es fácil imaginarse las descomunales fuerzas tectónicas

que lo formaron y la incansable perseverancia con la que luego fue abriéndose camino el río Colorado, labrando una brecha de casi 450 kilómetros de largo y cerca de los 30 en su punto más ancho. Pero estas cifras no pueden describir por sí solas uno de los fenómenos geológicos más impresionantes que podamos contemplar.

La inabarcable y majestuosa inmensidad del Gran Cañón contrasta con la claustrofóbica estrechez de los slots *canyons* que podemos encontrar a lo largo de toda la meseta. Estrechos barrancos por donde se canalizan las peligrosas riadas que se producen en el monzón y que los van puliendo con una fuerza explosiva. El más famoso es sin duda Antelope Canyon, que si lo visitamos a la hora adecuada, cuando la luz del Sol se refleja indirectamente en sus paredes, rivaliza con la más adornada de las catedrales europeas. Sin embargo, gracias al

portazgo que miles de turistas pagan diariamente a la Nación Navajo para contemplar este espectáculo, difícilmente encontraremos algo de intimidad y, menos aún, un encuadre original.

Pero hay muchos otros pequeños cañones menos conocidos y de acceso más difícil, donde sí podemos encontrar el silencio y la serenidad, donde la comunicación con la Naturaleza es más fluida. Aunque, antes de aventurarnos en las entrañas de la roca, es inevitable mirar de reojo al cielo, por si asoma alguna nube caprichosa que pueda transformarse en una tormenta no prevista por el servicio meteorológico. Una vez dentro, nada rompe la callada soledad, y la luz que se ve en muchos casos es únicamente la que reflejan sus estrechas paredes. Me siento ciego y vulnerable. Mientras estoy allí, en las entrañas de la roca, mi destino está a merced de la Naturaleza...



Un ejército de totems es testigo mudo del ocaso.

Sin duda, el rojo es el color de la meseta del Colorado, un paisaje antiguo donde el bermellón, fruto de los óxidos de hierro y el púrpura del óxido de manganeso tiñen los verticales acantilados que defienden las orillas del río y que, en algunos puntos como en Toroweap, tienen vertiginosos 800 metros de caída sobre el Colorado. Uno de los lugares donde mejor se aprecian estos bastiones es en Canyonlands National Park, donde el Green River rinde tributo a su hermano de aguas escarlata, en un entorno espectacular de magníficas torres de roca sedimentaria y los singulares arcos del Arches N. P.

Aunque no todo es arenisca navajo. Al sur del Colorado hay varios espacios naturales protegidos, menos visitados, pero que nos reservan grandes sorpresas. Este es el caso del Black Canyon of the Gunnison N. P., una profunda grieta esculpida por el río que le da nombre y que en unos 70 kilómetros

pierde más altura que el Mississippi en 2.200 kilómetros de recorrido. Esto explica que haya sido capaz de tallar esta profunda y estrecha brecha en un inmenso bloque de duro gneis (formado hace 1.700 millones de años), dejando paredes lisas como el Painted Wall, o agujas de oscura roca sobre un abismo sombrío y húmedo, que inevitablemente hace volar nuestra imaginación, evocándonos escenas fantásticas en las que se mueven dragones y trolls.

Los que padezcan de vértigo se encontrarán más cómodos en el Great Sand Dunes N. P., una vasta acumulación de arena, fruto de la erosión de las cercanas Sangre de Cristo Mountains, que creó un mar de dunas que alcanza su máxima altura en Star Dune, con 229 metros. Pero lejos de ser un lugar estéril, se parece más a un oasis rodeado de vegetación y fauna salvaje, gracias a las lagunas estacionales que

dinamizan este complejo y delicado ecosistema.

Pero quizás es en esos pequeños espacios anónimos que no suelen aparecer en las guías, donde me encuentro más cómodo. Lo que los lugareños suelen denominar *malas tierras*, porque no se puede cultivar nada y el ganado no es capaz de sobrevivir. Su falta de fertilidad ha sido su salvación. Muchos de estos territorios han conseguido permanecer inalterados con el paso del tiempo.

Sin caminos que me sirvan de guía, me veo obligado a explorar y a extraviarme una y otra vez, a utilizar mi tiempo y mi energía en reconocer el terreno y a estar dispuesto a no encontrar nada. Pero hay ocasiones en las que la suerte se pone de mi lado y me regala una pequeña joya en la que la luz y el paisaje confluyen en armonía en un momento único, y eso hace que merezca la pena todo el esfuerzo realizado.

Bloques que se mantienen en precario equilibrio sobre montículos de barro, formando inverosímiles chimeneas de hadas, rocas que sobresalen de la arcilla como si fueran huesos de una gigantesca bestia primitiva, o conchas de un bivalvo descomunal, varado en lo que algún día fue una antigua playa. Paisajes que parecen de otro mundo y de otra época, y que han llegado a nosotros transformándose por el lento desgaste de la erosión, cada día y cada minuto, desde hace millones de años.

Si continuamos viajando hacia el este, veremos cómo la orografía irá cambiando, anunciando la proximidad de las Rocosas. Los bosques son cada vez más espesos y las montañas son cada vez más altas. Dependiendo de la altura, caminaremos entre coníferas o caducifolios, especialmente álamos que en otoño cubren, durante unas semanas, las laderas de la sierra de un manto dorado. Más arriba nos

encontraremos con la tundra, un páramo lampiño en el que solo crecen las plantas más duras y tenaces.

Uno de los lugares más emblemáticos es Maroon Bells. Allí podremos contemplar uno de los paisajes de montaña más fotografiados del mundo, y no es para menos. Montañas perfectas que se reflejan en un lago rodeado de álamos, que en otoño adornan de amarillo la orilla y en primavera nos regalan un exuberante verde. En este edén, lo más habitual es que la aurora se vea perturbada por un bosque de trípodes, que van creciendo a la luz de las linternas, entre los murmullos de los fotógrafos, mientras esperan impacientes que el nuevo amanecer luzca espectacular.

Sin embargo, hay muchos collados, valles y cordales a los que llegan esas pistas de tierra anónimas que utilizan los modernos cow-boys para cuidar el ganado. Si nos aventuramos por estos caminos, podremos encontrar paisajes menos

visitados y sentiremos premiados con la satisfacción que supone verse en un lugar deshabitado, rodeados por el crepitar de las hojas doradas del álamo en los primeros días del otoño, sintiendo el viento frío que inaugura el cambio de estación. ¿Puede haber mayor recompensa?

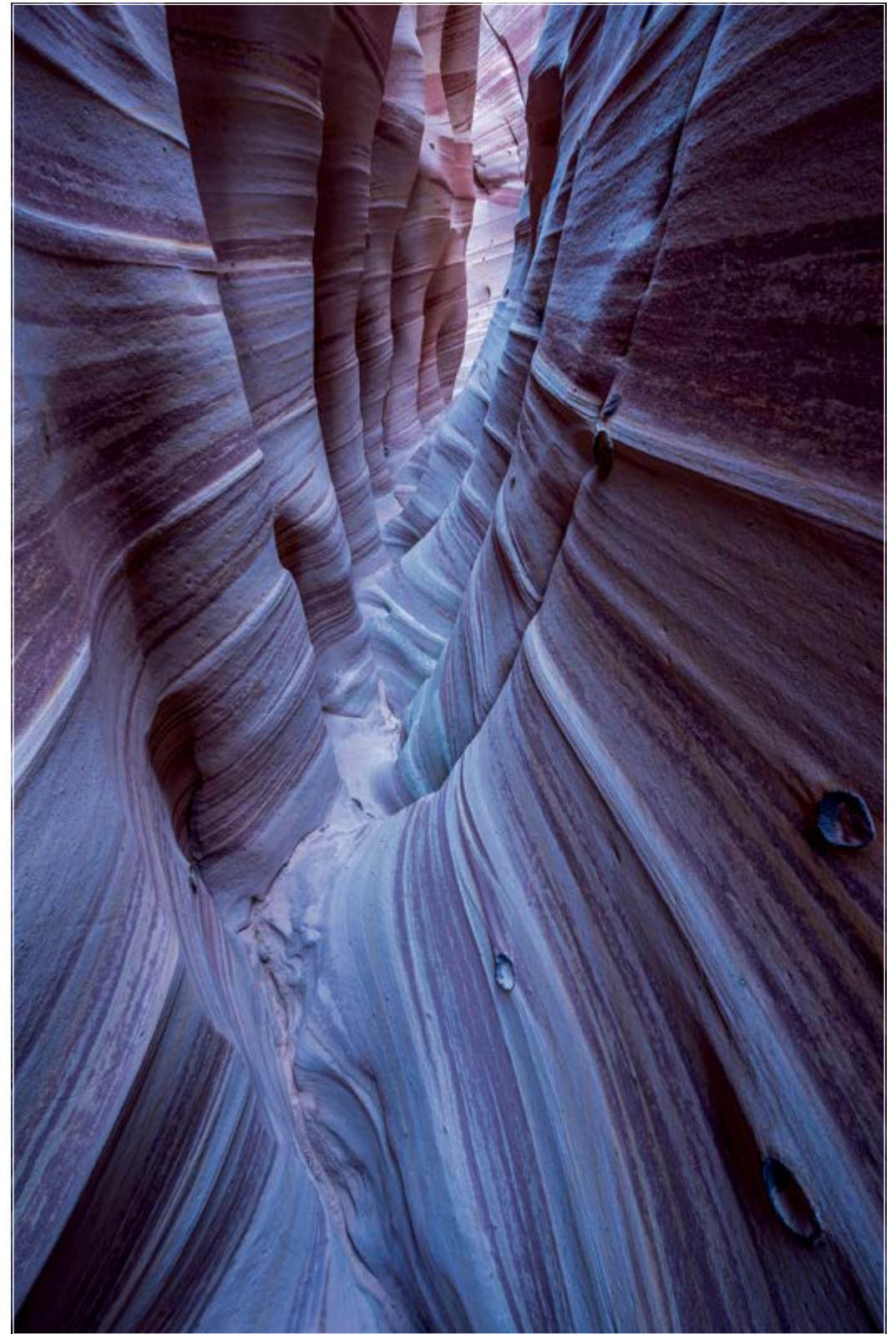
Al oeste de las Rocosas se extiende una tierra llena de prodigios y maravillas geológicas. Un lugar en el que todavía es posible perderse y en el que aún se nos está permitido sentirnos indefensos ante las fuerzas de una Naturaleza, que no hemos conseguido domeñar. Una puerta abierta a la imaginación y una provocación a la inspiración.

Y ahí está, esperando a que la exploremos...

Fotografías y texto de
Luis Villariño
www.thedramaticlight.com



Las primeras nieves sobre las Montañas Rocosas contrastan con el espectáculo de los álamos teñidos del color del otoño.



Curvas de vértigo en un estrecho y escondido cañón en la meseta del Colorado. Las diferentes tonalidades se deben a la luz fría reflejada del cielo azul y al color cálido de la propia roca.

LA MIGRACIÓN DE LAS AVES LIMÍCOLAS EN LA COSTA CANTÁBRICA

Las aves limícolas son de las más fascinantes del mundo, básicamente por dos motivos.

En primer lugar, por su gran capacidad de migración, ya que algunos ejemplares viajan cada año desde el Ártico hasta lo más meridional del continente americano. El caso más extremo es el de las agujas colipintas de Alaska, que vuelan 11.690 kilómetros sin paradas, hasta sus áreas de invernada en Nueva Zelanda, tal como ha sido comprobado gracias a geolocalizadores. Este hecho explica que aparezcan aves limícolas en lugares muy lejanos entre sí, incluso en el lado «equivocado» del Atlántico o del Pacífico, como explicaremos en este artículo

con los ejemplos del correlimos semipalmado (*Calidris pusilla*) y el correlimos canelo (*Tryngites subruficollis*).

El segundo motivo que hace tan atractivas a las limícolas es el hábitat que ocupan: las zonas húmedas. Cada vez están más alteradas y amenazadas, por lo que las limícolas son unos buenos indicadores de la salud ambiental de las áreas en que residen o descansan.

Las limícolas o *playeros*, como son denominadas en Hispanoamérica, constan de 222 especies, pertenecientes a catorce familias dentro del orden de las Caradriformes.

LA MIGRACIÓN

La migración de las aves limícolas es uno de los más espectaculares fenómenos de la Naturaleza. Cada año, invisibles a nuestros ojos, millones de estas aves migran realizando unos recorridos de distancias asombrosas, cruzando países, continentes y océanos desde sus lugares de cría hasta más allá del trópico de Cáncer. Esta vasta área, que los zoólogos llaman *región holártica*, se divide a su vez en dos, la *neártica* y la *paleártica*. La primera comprende el continente norteamericano, excepto el sur de México. La segunda región, la *paleártica*, es la nuestra y comprende Europa, el norte de África y la parte del



Detalle de correlimos común en su descanso durante la pleamar.



Correlimos tridáctilo en plumaje reproductor.

continente asiático que queda por encima del Himalaya.

Nuestras limícolas cantábricas se encuentran dentro de las poblaciones invernantes en el oeste de Europa y África, y forman parte de la vía de vuelo del Atlántico oriental. Es esta una gran ruta, que engloba una población de más de siete millones de aves, de las cuales, unos tres millones invernán en Europa, quedándose unos 150.000 ejemplares en la península ibérica.

Sin embargo, en la primavera y el otoño, coincidiendo con los pasos migratorios prenupcial y posnupcial respectivamente, nuestros humedales son de gran importancia, ya que más de un millón de limícolas suelen sedimentar en la Península en un solo paso migratorio. Por tanto, la importancia de la península ibérica en la migración de las limícolas es altísima. Los contingentes

de aves limícolas que crían en el norte y este de Europa, y en las estepas siberianas, invernán en gran número en nuestras costas cantábricas, atravesando España en su ruta migratoria.

Para que una zona sea considerada como *área importante* para las aves limícolas, debe poseer al menos el 1 % de la población de un área biogeográfica; y si posee al menos 20.000 de estas aves, tendría, además, el valor de área de importancia nacional, que en el Cantábrico son las siguientes:

En Asturias está la ría de Villaviciosa. Es un estuario sumergido que forma un sistema intermareal de playas, dunas y prados encharcados que los lugareños llaman *porreos*. Esta ría posee un gran interés para la avoceta (*Recurvirostra avosetta*), el chorlito dorado común (*Pluvialis apricaria*) y el correlimos gordo

(*Calidris canutus*). Actualmente, esta ría cuenta con la protección de reserva natural parcial, aunque sufre problemas de conservación como la desecación, la presión urbanística y la contaminación. También en Asturias, está la bahía de Gijón, de importancia nacional para el correlimos oscuro (*Calidris maritima*). También en Zeluán (ría de Avilés) hay concentraciones relevantes de limícolas en la primavera, y de zarapito trinador (*Numenius phaeopus*), en los campos y la playa de Bañugues (Gozón), en abril y mayo.

En Cantabria, contamos con Oyambre, que abarca las rías de Rabia y San Vicente. Esta zona está formada por marismas, playas y dunas con cañaverales. Es importante para el zarapito real (*Numenius arquata*), el chorlito gris (*Pluvialis squatarola*), el correlimos gordo (*Calidris*



Ostrero euroasiático, residente reproductor poco numeroso.



Correlimos gordo en plumaje nupcial, en el paso de primavera.

canutus), el correlimos menudo (*Calidris minuta*), el correlimos común (*Calidris alpina*) y la aguja colipinta (*Limosa lapponica*). Actualmente, la zona es un parque natural, pero sufre cada vez más la presión urbanística y la contaminación. También en Cantabria, encontramos las Marismas de Santoña que están protegidas como reserva natural y como refugio nacional para las aves acuáticas, además de estar incluidas en la lista del Convenio Ramsar y de ZEPA (Zona de Especial Protección para las Aves). Estas marismas tienen los mismos problemas que sus vecinas de Oyambre. Son de importancia nacional para el ostrero común euroasiático (*Haematopus ostralegus*) y el chorlito gris (*Pluvialis squatarola*).

Por último, y con la misma categoría de importancia

nacional a la que estamos haciendo mención, en el País Vasco estaría el estuario del río Oka, en la Reseva de Urdaibai. El estuario, de un kilómetro de ancho en su desembocadura y doce kilómetros de largo, cuenta con grandes superficies de limo. La zona es muy importante para el correlimos gordo (*Calidris canutus*). Urdaibai está protegido como parque natural, es zona ZEPA y está incluido en el Convenio Ramsar, además de ser reserva de la biosfera.

Aparte de estas zonas consideradas de importancia nacional, existen otras zonas muy importantes a lo largo del litoral cantábrico para la observación y fotografía de las aves limícolas. De oeste a este son:

En Galicia, la ría de Ortigueira en el norte de La Coruña. Hay grandes marismas y es zona Ramsar y ZEPA. Junto con Santoña, en

Cantabria es el mejor lugar para observar la invernada del zarapito real (*Numenius arquata*). También hay buenos grupos de ostrero común euroasiático (*Haematopus ostralegus*). Ya en la frontera con Asturias, está la ría del Eo, que no hace mucho fue designada reserva de la biosfera, de importancia para el archibebe oscuro (*Tringa erythropus*) y el común (*Tringa totanus*); también para el ostrero común euroasiático (*Haematopus ostralegus*), que además nidifica cerca de la ría, en el oeste de Asturias.

En el centro de Asturias, tenemos la zona del Cabo Peñas y, al oeste, la ría de Avilés, que cuenta con una buena ensenada, llamada de Llodero, donde en pasos migratorios se concentran números altísimos de limícolas. En los últimos años, se ha notado la recuperación ambiental de la ría, y a veces se



Aguja colipinta juvenil descansando durante la pleamar.

concentran en la ensenada casi 6.000 limícolas en un mismo día: un espectáculo para disfrutar desde el observatorio que hay frente a la ensenada. Muy cerca de aquí, al otro lado del cabo, está la playa de Bañugues, donde suelen sedimentar buenos grupos de limícolas y aves marinas en los pasos migratorios, como está ocurriendo en los últimos otoños con una limícola americana, el correlimos canelo (*Tryngites subruficollis*), que se quedó durante más de una semana. Hablando de rarezas, también hay que destacar la playa de la Espasa, en el este de Asturias, donde apareció por primera vez documentada en Asturias (en septiembre de 2008) una limícola americana, el correlimos semipalmado (*Calidris pusilla*).

Y, por último, en el País Vasco, y ya limitando con Francia,

está la bahía de Txingudi. Se trata del pequeño estuario que forma el río Bidasoa y, aunque el entorno está muy humanizado, ha merecido la protección de zona Ramsar y ZEPA. El chorlito chico (*Charadrius dubius*) cría en los islotes que afloran en la bahía.

FOTOGRAFIANDO LIMÍCOLAS

Para mí, es apasionante fotografiar limícolas en la costa cantábrica, por motivos varios que intentaré resumir. Para empezar, a diferencia de otras zonas de España, se puede realizar a cuerpo descubierto, con los valores añadidos que esto conlleva de poder disfrutar a la vez del entorno marítimo que te rodea, de la visión directa y del cuerpo a cuerpo a escasos metros de estas aves, sin que haya nada en medio, ningún tipo de camuflaje

que te esconda de ellas y que, a su vez, sirva para separarte del contacto más directo con la Naturaleza. Las sensaciones que se producen practicando este tipo de fotografía, que los fotógrafos solemos llamar a pelo, son de lo mejor.

Haciendo las cosas bien, yendo despacio, sin prisas y cuerpo a tierra para que «desaparezca» la figura humana, uno es capaz de conseguir acercamientos increíbles, dejando a veces de fotografiar por no contar con la distancia de enfoque mínima, y pasando entonces a disfrutar de la Naturaleza en estado puro, como cuando tienes a alguno de estos grandes viajeros escasamente a un metro de ti, mientras come o descansa, sin que se preocupe por tu presencia.

En cuanto al equipo, es recomendable contar con una cámara rápida de foco y que tenga buena ráfaga de disparo, pues,



Correlimos canelo, una de las limícolas americanas migrantes, muy rara en la costa cantábrica.



Corriendo riesgos tras los correlimos oscuros, a los que les gusta estar en las rompientes del mar Cantábrico.

salvo cuando están descansando en la pleamar, las limícolas son muy activas y no paran de comer y de moverse. Con respecto a las lentes, no suelen hacer falta grandes teles, por lo confiadas que son. Sin embargo, hay algunas especies más reaciosas —como el chorlito gris (*Pluvialis squatarola*), el chorlito dorado común (*Pluvialis apricaria*) o el zarapito real (*Numenius arquata*) —, para las que sí que es bueno contar con toda la distancia focal posible, siempre y cuando no sean ópticas muy pesadas, pues como dije anteriormente, se trata de fotografía al rececho y se necesita libertad de movimientos, y un tele pesado limitaría mucho. Un telezoom de calidad, o un 300 mm (f/2.8) combinado con multiplicadores, me parece la mejor opción, ya que permite moverse fácilmente entre las aves. Además, el zoom ofrece muchas más

opciones para la composición, y es que las limícolas te dejan muchos momentos para ello.

Algo muy importante para la observación y fotografía de limícolas es contar con una tabla de mareas (en internet hay varias), pues las limícolas se juntan en la pleamar a descansar. Pero con la bajamar se dispersan, siendo mucho más difícil observarlas y fotografiarlas. Como tienes que estar en su medio, el riesgo de que se mojen tanto el equipo como el fotógrafo es muy alto; por tanto, es necesario proteger las lentes con fundas y, para el fotógrafo, el uso de neoprenos o vadeadores es muy aconsejable, pues hay días que te pasas varias horas en el agua y cuanto más aislado estés, mucho mejor para evitar futuros resfriados. También, por el hecho de tener que reptar, en ocasiones largas distancias, son muy recomendables las coderas y rodilleras.

Como he dicho antes, la fotografía de limícolas en el mar Cantábrico es muy gratificante, por el contacto directo con las especies y por lo confiadas que suelen ser, siempre que se hagan las cosas bien. Sin embargo, también tiene sus incomodidades y riesgos. Pero yo sigo esperando a que llegue el fin de semana, que tenga una buena marea para poder tirarme en la orilla, y mojarme junto a ellas.

Fotografías y texto de
Mario Suárez Porras
www.mariophoto.es

MAASAI MARA LOS HIJOS DE ENKAI

El ensordecedor ruido de los motores de la avioneta y las desagradables turbulencias no impiden que estemos pendientes de las ventanillas. Por fin, entre el mar de nubes, podemos vislumbrar la Tierra Moteada de los maasai. Inmensas planicies de ocre y verde, salpicadas aquí y allá por acacias en forma de sombrilla y cuyos límites se pierden en el horizonte. El mítico río Mara serpentea por la llanura con sus aguas color chocolate que contrastan con el verde intenso de su bosque de ribera, haciendo todavía más espectacular la visión aérea de la sabana.

Comenzamos el siempre aparatoso descenso. En la pista de tierra del aeródromo nos espera nuestro amigo y guía Nkumun, un hombre alto y delgado, como todos los maasai, joven pero sabio,

con su perenne sonrisa y su innata actitud positiva hacia la vida. Tras los afectuosos abrazos y la carga del pesado equipo en los 4x4, emprendemos la marcha hacia el campamento de nuestro buen amigo y gran naturalista Jorge Alesanco.

En cualquier dirección se avistan ejércitos de herbívoros que se extienden por los pastos: grandes manadas de ñus, que se agrupan junto con las cebras creando un mosaico de formas y colores; pequeñas y nerviosas gacelas; elegantes jirafas; bandas de babuinos, que caminan con desparpajo mientras nos miran inquisitivamente; impasibles búfalos, y poderosos elefantes... Como colofón, la visión de una manada de leones, que se sestean bajo las acacias, nos recuerda un escenario ancestral, anterior a la llegada de los primeros

hombres. Pronto llegamos al campamento, situado a orillas del Mara, que bulle con el coro de los hipopótamos. El cálido recibimiento de nuestros amigos nos hace sentir como unos viajeros que vuelven a casa. De nuevo sentimos el veneno de África corriendo por nuestras venas.

UN DESTINO MÍTICO

La Reserva Nacional de Maasai Mara es una de los más famosos santuarios de vida salvaje del planeta. Situado al suroeste de Kenia, en la provincia del Valle del Rift y lindando con Tanzania, forma parte del gran ecosistema Serengeti-Mara. Creada en 1961 para proteger su biodiversidad de la caza indiscriminada del hombre blanco, sus más de 1.500 kilómetros cuadrados albergan una de las mayores concentraciones de



Esta manada de elefantes llegó a estar tan cerca, que incluso usando un gran angular resultaba difícil encuadrarlos.

fauna de África. Todas las especies legendarias están aquí. Los animales campan libres, ignorando verjas, fronteras de países y límites administrativos. La Reserva está delimitada al norte y al este por las llamadas zonas de conservación, gestionadas por las comunidades locales maasai de los conejos de Narok y Transmara. Estas

áreas de dispersión, son esenciales en el equilibrio del ecosistema y no están tan masificadas por visitantes como la Reserva.

El paisaje dominante lo forman extensas planicies escasamente arboladas, cuyo origen se remonta al Mioceno, hace unos 25 millones de años. El suelo está cubierto de gramíneas, leguminosas

y otras plantas herbáceas. Esta cubierta vegetal, adaptada a las lluvias periódicas, es lo que define este singular bioma llamado *sabana*. La resistente hierba, con sus altas capacidades para la supervivencia y su poder nutritivo, ha hecho de las praderas africanas el ecosistema más adecuado para las grandes manadas



El rango dinámico de nuestra cámara de cine digital nos permitió captar con detalle las sutilezas de la luz africana.



Gracias a la sensibilidad de la cámara y a la técnica del *time lapse*, descubrimos la belleza de las noches africanas.



La silueta inconfundible de este grupo de jirafas se perfila en la inmensidad de un horizonte plagado de matices y texturas.



Conseguimos filmar el ataque del cocodrilo, un fugaz y dramático instante apenas perceptible a nuestros ojos.

de herbívoros. La ubicación del Maasai Mara y su altitud por encima de los 1.500 metros favorecen un clima más húmedo, con abundantes precipitaciones.

Esta dependencia vital de la periodicidad del agua ha dado lugar a uno de los espectáculos naturales más relevantes del mundo: la Gran Migración. Más de un millón

y medio de ungulados que cada año, desde julio a octubre, cruzan hasta aquí desde el vecino y agostado Serengueti, persiguiendo las nubes y las tormentas que hacen verdear las interminables llanuras.

Las venas de esta tierra son los ríos Mara y Talek. El primero es el gran obstáculo que han de salvar ñus y cebras en su épico periplo.

Aguas turbias, de poderosas corrientes que albergan temibles cocodrilos. Gracias a estos períodos de abundancia de herbívoros, mantiene una numerosa presencia de predadores, destacando una de las seis mejores poblaciones viables de leones del continente, además de guepardos, hienas, leopardos...



Llegar a la otra orilla del río Mara es, para esta manada de ñus, la diferencia entre vivir o morir.



Ser testigos de una cacería de leones en la noche nos recuerda quiénes son los auténticos reyes de la sabana.

EL SUEÑO DE ÁFRICA

Para los que amamos plasmar en imágenes la belleza del mundo natural, estas llanuras del este de África son un destino soñado desde niños. La luz (incomparable a primera y última hora), los espacios abiertos (que permiten contemplar en la lejanía bellos fenómenos meteorológicos) y, sobre todo, la

constante presencia de todo tipo de fauna (que ofrecen momentos únicos de sus vidas y ajenos a nuestras cámaras) hacen del Mara un icono para los fotógrafos de la Naturaleza.

Hijos de Enkai, el documental que estamos rodando, tiene como objetivo mostrar una visión intimista de este paraíso natural,

a través de la mirada de sus habitantes: la vida salvaje y el pueblo maasai. Enkai es el dios supremo de los maasai, el dios que creó el mundo y que se manifiesta aquí en múltiples formas, colores y objetos.

Tenemos la gran suerte de compartir este proyecto con nuestro viejo amigo, el gran Jorge Alesanco



Como fantasmas en la noche, las hienas moteadas aparecen de la nada para disputar las presas de los leones.



El elegante serval es otro de los felinos que se pueden ver en torno al Mara.

que, junto a Mariola Liberal, cumplió su sueño de vivir en el corazón del Mara. Su campamento se sitúa en una de las áreas de conservación que rodean la Reserva, lo que nos permite tener mayor libertad a la hora de filmar, ya que en la Reserva existen necesarias restricciones de horarios para los visitantes. Su profundo conocimiento de la vida salvaje y la inestimable ayuda de los guías William Nkumun y Simintei, fueron claves para poder documentar la experiencia africana en estado puro.

Son muchas las vivencias en

estos primeros rodajes. Pero hay algunas que nunca olvidaremos.

La primera noche, en la que una fina lluvia nos empapaba intermitentemente y relámpagos iluminaban el horizonte, tuvimos el enorme privilegio de acompañar a un grupo de leonas en su jornada de caza.

Ignorando nuestra presencia e iluminadas fugazmente por los faros del coche mientras caminaban, decididas, a pocos metros de nosotros, parecían fantasmas. Ya podíamos vislumbrar un nutrido grupo de ñus a lo lejos. Una

de las leonas tensó los músculos y comenzó a aligerar el paso. Se produjo una estampida en la manada. La leona comenzó a correr con una aceleración e ímpetu pasmosos y, en apenas unos segundos, alcanzó a los ñus, derribando a uno de ellos. Cuando llegamos a su lado, ya agonizaba bajo las fauces del gran gato. No tardamos en oír a las hienas, el más inquietante sonido de la noche africana, acudiendo a disputar la presa. La leona dejó el cadáver y se internó en las sombras para continuar la cacería. En esta época de abundancia no hay razón para pelear.

Aquella noche de tormenta fuimos testigos de otros seis ataques en menos de dos horas. Y en ninguno de ellos fallaron.

Otros momentos de gran intensidad y emotividad los vivimos durante los cruces de herbívoros en la Gran Migración. Cuando las manadas se concentraban en la orilla del río Mara, antes de cruzar, podíamos observar el terror en sus ojos, tras el visor de nuestras cámaras. Saben que, bajo las turbias aguas marrones, se esconden los enormes cocodrilos de más de seis metros.

La tensión que se vive en las orillas es abrumadora. Los que están en primera línea no quieren aventurarse en el río, pero cada vez más y más ungulados se acumulan en el paso, presionando desde atrás. Coces, mordiscos, saltos, empujones..., nadie quiere morir bajo el Sol. Por fin, un individuo salta al agua y, tras él, cientos de ejemplares se apresuran a alcanzar la ansiada orilla, se pisan, se empujan, se ahogan..., cientos de vidas se desvanecen en un drama sin precedentes.

Los que llegan sanos y salvos



La mirada melancólica de este macho de león nos recuerda la difícil situación que atraviesa esta especie.

parecen celebrarlo durante unos minutos, para después continuar su marcha como si nada hubiese ocurrido. Curiosamente, no presenciábamos ataques de cocodrilos durante el paso, sino que ocurrió cuando el cuello de botella por donde cruzaban las reses se descongestionó y hubo un parón, en el que pequeños grupos de cebras se acercaron a beber. Mientras calmaban la sed, lo más rápido posible y con todos los sentidos alerta, pudimos ver cómo un gran cocodrilo, al que los maasai llaman *el que mata sonriendo*, se acercaba sigiloso. Con la apariencia de un tronco muerto y una infinita paciencia, consiguió situarse a tan solo unos centímetros de las sedientas cebras. El ataque fue certero y fulminante. Es increíble ver a un animal de esas proporciones moverse a semejante velocidad. La cebra fue arrastrada a las profundidades del Mara para no volver a salir jamás.

Para nosotros, filmar una escena así era un reto, pero por encima de todo un privilegio.

FUTURO

Durante siglos, el hombre y la Naturaleza han convivido en armonía en este rincón de África. Pero con la llegada del mal llamado progreso, esta relación se ha hecho más complicada. Al creciente aumento del uso de la tierra para la agricultura y los episodios de furtivismo, que siguen ocurriendo, se suma otro problema en apariencia menos importante y que nos atañe directamente a nosotros, el mundo occidental.

En los últimos años, cada vez son más y más los turistas que visitan Maasai Mara. En nuestras jornadas hemos podido ver colas de docenas de coches repletos de gente (incluso apeándose a gritos en los pasos del cruce, en la Gran Migración), vehículos rodeando en círculo, y a muy poca distancia, a estresados guepardos y leones...; lamentablemente, son comportamientos frecuentes. La presión humana ha ido en aumento y cada año son más lodges los que se construyen. Se estima que

existen más de 7.000 plazas de alojamiento. Puede ser comprensible que se quiera aprovechar el potencial económico de esta riqueza natural, pero ¿a qué precio? No podemos permitir que la popularidad del Mara se convierta en su muerte. Es fundamental que los guías y campamentos sean escrupulosamente estrictos con las normas y responsables en el comportamiento en la Reserva, y que los visitantes mostremos el mayor respeto y sensibilidad. De no ser así, la esencia de este símbolo de la vida salvaje se perderá.

Fotografías y texto de
Alberto Saiz y Nacho Ruiz
www.naturahd.com

FOTOGRAFÍA DE FAUNA SALVAJE EL LOBO, EL ESPÍRITU MÁS SALVAJE

Un día más, espero al lobo, sentado en un roquedo y mimetizado con el paisaje. He montado el trípode, y la cámara ya está preparada. Miro con los prismáticos en las laderas que suben hasta la cima. No se ve nada. El Sol todavía no ha salido y, a pesar de estar en mitad del verano, el forro polar es imprescindible. Hace frío a 1.800 metros de altura en la montaña cantábrica; la temperatura ronda los 2° C.

Llevo varios años fotografiando a los lobos ibéricos en libertad. Justamente ahora, se acaban de cumplir veinte años de la primera vez que vi un lobo; fue en 1993, en la Sierra de la Culebra. Después, pude fotografiar varias veces a los lobos allí

mismo y también en las montañas asturianas de Somiedo y Degaña. El año pasado decidí volver a dedicar una parte de mi trabajo al lobo, coincidiendo con un aumento de su persecución y de la caza descontrolada de la especie. En algunos lugares con población lobuna, como Ávila y Asturias, se aboga prácticamente por eliminar al cánido de su territorio. El lobo es uno de los animales que mejor representa el espíritu salvaje de la Naturaleza, tanto en España como en el resto del mundo, y seguramente esta es también la razón por la que se ha convertido en una especie temida, odiada y perseguida por el hombre.

Es en parte por este motivo

que he decidido convertir al lobo en el primer protagonista de *Looking for the Wild*, el nuevo proyecto en el que he empezado a trabajar recientemente y que me mantendrá ocupado los dos próximos años. Durante quince meses viajaré por todo el mundo con la intención de fotografiar algunos de los animales salvajes más emblemáticos de los siete continentes (lobos, bisontes, pumas, elefantes...). La idea es elegir un animal que represente cada lugar y, a través de fotografías, vídeos y palabras, explicar historias naturales que muestren el valor de la biodiversidad mundial, que seduzcan al observador y promuevan su actuación a favor de la preservación de ese espíritu



Dos lobos jóvenes corren en la montaña de Riaño (León), en el Parque Regional de Picos de Europa.

salvaje primigenio que todavía puede encontrarse en la Tierra. El proyecto empieza y acaba con el lobo ibérico.

Pero a diferencia de otras veces, en este largo viaje no iré solo. Me acompañará mi familia: mi pareja y nuestros dos hijos, Amaia y Unai. Ellos también formarán parte del proyecto, aportando su particular visión en esta *búsqueda de lo salvaje*. Y esta decisión no tiene nada de arbitrario, ya que nos parece fundamental que los niños entiendan desde pequeños la importancia de la vida salvaje y la necesidad de salvaguardarla. Sin duda, conceptos como el amor y el respeto a la Naturaleza, inculcados durante nuestra infancia, permanecen en el tiempo, formando adultos preocupados por la conservación de la vida natural y el medio ambiente. Y no siempre es necesario dar la vuelta al mundo con tus padres para lograr ese fin. Por ejemplo, proyectos con repercusión mediática como los documentales de *El Hombre y la Tierra*, de Félix Rodríguez de la Fuente, sirvieron de inspiración a varias generaciones de niños y jóvenes que empezaron a ver la vida salvaje de otra manera.

NATURALEZA DOMESTICADA E IMÁGENES EXPRESS

Hoy en día, la Naturaleza domesticada es la norma, empezando por la ciudad. Muchos de los que marchan de safari a África, dos semanas en agosto, a ver leones no soportan que hormigas, arañas, palomas o estorninos entren en su casas o ciudades y manchen sus hogares. En el campo, a los ganaderos y los agricultores les gustaría que no



Paisaje lobo entre las provincias de Pontevedra y Orense, a finales de verano.

hubiera topillos, ni ciervos, ni lobos que fueran en contra de sus intereses. Y quienes ven sus rebaños atacados por el lobo reclaman la eliminación de la causa de sus problemas. Para ellos, sus ovejas, cabras y terneros son su fuente de ingresos, su *modus vivendi*, y el lobo acaba con ello. Es entendible que unos y otros reclamen una vida más limpia y segura. Pero también lo es que la Naturaleza y la fauna tengan un lugar propio en el entorno salvaje que les corresponde.

Son también tiempos de

cambio para la fotografía de fauna salvaje, especialmente para los fotógrafos profesionales que hemos desarrollado esta actividad durante muchos años. Cada vez más, la caza fotográfica es el *hobby* de muchas personas con intereses desiguales; los hay que son naturalistas convencidos y también turistas ocasionales que no creen que necesiten unos prismáticos para salir al campo o que han visitado dos o tres continentes antes de interesarse por los bosques y las montañas que tienen cerca. Muchas revistas



Un lobo adulto camina en un paisaje de brezos, escobas y arandaneras en la cordillera Cantábrica.

especializadas en fotografía de Naturaleza han desaparecido, mientras foros y redes sociales dictan otras reglas de juego basadas en la inmediatez.

Antes, hacían falta varios años para conseguir acercarse a ciertas especies. Observar al lobo en libertad es muy complicado. Fotografiarlo, todavía más. Recuerdo cómo, a mediados de los años 90, ver un lobo, un oso o un lince en libertad era una tarea excepcionalmente dura. Requería muchas semanas de trabajo de campo, pero también de complicadas autorizaciones, que a veces tardaban años en llegar. Hoy día todo es más fácil, y existen agencias que, por un módico precio, te aseguran poder fotografiar un montón de especies distintas en una misma mañana.

En este marco, el trabajo de un fotógrafo profesional de Naturaleza y fauna salvaje también

ha evolucionado. Es necesario plantearse objetivos mucho más concretos y con una visión de más largo alcance. Así, me he planteado desarrollar un trabajo centrado en el lobo que se prolonga durante varios años con una finalidad clara: demostrar que el lobo es un animal que debe ser respetado y conservado. Esta vez, el lugar que he elegido para seguir documentando la vida del lobo ibérico ha sido la Montaña de Riaño y su precioso entorno, que linda con la parte sur de los Picos de Europa. Mi reto personal y profesional es lograr imágenes de los lobos en su medio natural, con el mayor respeto hacia la especie y la mínima intervención posible en su vida y en su hábitat, y que esas fotografías puedan servir para promover un cambio en la visión de lobo y que ayude a luchar por su conservación.

El lobo no es un animal sanguinario que mate por placer, sino una pieza esencial en el ecosistema de

donde es propio, que cumple con su rol. La presencia del lobo garantiza el control sobre otras especies. Por ejemplo, es famoso el caso del Parque Nacional de Yellowstone, en Estados Unidos, donde la reintroducción del lobo consiguió equilibrar las poblaciones excesivas de muchos ungulados, que causaban graves problemas al entorno y a otras especies que vivían en los mismos bosques, y que también afectaban a los intereses humanos.

TURISMO ECOLÓGICO Y FOTOGRÁFICO

Ha sido también durante estos últimos años cuando se ha disparado el turismo de Naturaleza. Cientos y hasta miles de personas vienen a los paraísos naturales de España con la intención de observar a las estrellas de la fauna ibérica. Así, lugares donde puede observarse el lobo, el oso y el lince reciben durante ciertas épocas



Escobas floridas en el Parque Regional de Picos de Europa a finales de primavera.

del año una gran afluencia de público que, en ciertos momentos, puede resultar incluso excesiva. Es posible que algunas zonas puedan soportar la visita de cierto número de turistas en un lapso de tiempo muy corto, pero cifras elevadas podrían traer serios problemas. Y ahí está la dificultad: determinar el volumen de gente que puede soportar una actividad tan sensible como es la observación de fauna y, en cualquier caso, ver cómo debe llevarse a cabo esta actividad para asegurar el mínimo impacto. Está comprobado que grupos pequeños a distancias considerables no alteran la tranquilidad del lobo. Pero, si las carreteras y caminos se llenan de gente persiguiendo a lobos y osos, será necesaria una regulación de este tipo de actividades, tanto por parte de la Administración como por parte de las empresas que se dedican a realizar tours naturalistas y

fotográficos. La actividad en sí no es el problema, sino la manera en que se realiza.

Hay lugares y ejemplos en todo el mundo de cómo una buena regulación en el turismo de Naturaleza da buenos resultados. Muy cerca de las zonas loberas, en Asturias, se encuentra la Reserva Integral de Muniellos, un bosque extraordinario, que durante años ha recibido un número limitado de visitas. Eso garantiza la conservación, un impacto mínimo en el lugar y también la satisfacción de quien viene a visitarlo. Con el turismo vinculado a la observación de lobos debería hacerse algo parecido. Aunque también es cierto que para valorar la capacidad que cualquier zona tiene para tolerar cierto número de visitas y actividades, es necesaria una serie de estudios, con una inversión de tiempo, interés y recursos económicos.

En Riaño, hablo con Iñaki

Reyero, de Wildwatching Spain, empresa que hace observaciones de lobos y otras especies en toda España. Él opina que: «El ecoturismo ligado al lobo favorece el desarrollo de alternativas económicas en estas comarcas deprimidas, sostenibles desde un punto de vista ambiental y con grandes perspectivas de crecimiento a corto y medio plazo». Iñaki también está de acuerdo en que este tipo de actividades debería repercutir de forma directa en la conservación del lobo. «Muchas agencias especializadas en ecoturismo que visitan nuestro país en busca del lobo están interesadas en participar en la conservación del cánido, apoyando programas o proyectos específicos a tal respecto», comenta Iñaki. «En el caso de la Montaña de Riaño, estamos promoviendo un proyecto que busca, a medio plazo, recompensar a aquellos ganaderos que lleven a cabo prácticas activas



Un lobato al amanecer, en un valle recóndito de la Montaña de Riaño.

para la prevención de ataques de lobo, como el uso de perros masines o una mayor custodia de las reses», añade.

Y sobre las molestias que para la propia especie puede suponer el ecoturismo basado en la observación de lobos, algo que también podría aplicarse a osos y linces, dice: «El medio donde viven los lobos cantábricos se encuentra fuertemente humanizado, en comparación con otras poblaciones de lobo europeas y mundiales. Sin embargo, un aprovechamiento descontrolado y masificado puede conllevar cambios de conducta en determinados grupos reproductores, que podrían incluso acabar en fracaso reproductivo. Para evitar esto, sería deseable que las administraciones regulasen la actividad cuanto antes. Mientras tanto, premisas como respetar las distancias de observación, abandonar los puntos de observación

cuando haya acabado la actividad o guiar grupos limitados, deberían ayudar a que no se produzcan este tipo de molestias».

Este verano también he visitado San Pedro de las Herrerías, una pequeña localidad de la comarca de Aliste, en la Sierra de la Culebra (Zamora), muy cerca de los límites con Portugal. Es uno de los lugares con mayor población de lobo ibérico y con mayor actividad turística en torno al animal. Allí está la Veniata, un centro de turismo rural que ofrece un trato familiar a grupos de naturalistas (con profesiones diversas, pero con un interés común) que desean ver al lobo en vivo y en directo, libre, en su hábitat natural. En esta ocasión, había gente que llegó de varios lugares de Europa y de la Península para verlo (Málaga, Barcelona, Madrid, País Vasco...). Después de cuatro días, todos lograron ver algún lobo en las diferentes salidas que

realizaron. Hablé con varios de ellos y todos tenían la intención de volver en alguna otra ocasión. Varios de ellos ya habían estado antes en la Culebra.

En el III Congreso Ibérico del Lobo, expusieron las siguientes conclusiones sobre las necesidades del ecoturismo de lobos en la Sierra de la Culebra (a cargo de Javier Talegón, Clara Espíritosanto, María Martín, Esteban de la Peña, José Luis Santiago y Sergi García): «Vincular las iniciativas turísticas a proyectos de conservación, aportando beneficios directos y/o indirectos en las poblaciones lobunas residentes y/o en las comunidades locales, mejorar la sostenibilidad de los alojamientos rurales, investigar los efectos del turismo en la ecología del lobo y de sus presas, adoptar buenas prácticas en el desarrollo de actividades organizadas para evitar molestias a la fauna». Y por último, «realizar



Una manada de lobos con tres cachorros ya crecidos, al final del verano.

estudios comparativos entre el impacto económico de la caza y del turismo lobero en la Sierra de la Culebra, para demostrar a las comunidades locales que el lobo vivo es más rentable que su caza».

Sergi García, coautor de ese estudio y miembro de la entidad ecologista Galanthus, hace una reflexión muy interesante sobre este tema: «Lugares como la Sierra de la Culebra son bastiones de la biodiversidad, que hay que conservar frente a tentaciones de industrializar y masificar el negocio de la observación de la Naturaleza, que sería como intentar subir una montaña cuesta abajo. Quizás el factor limitante que equilibraría la demanda sería la propia dificultad de observar los elementos atractivos de la Naturaleza que se ofertan turísticamente; hay que buscar al tipo de público que valora eso y no al que entiende la actividad como

un objeto de consumo. Para este tipo de público, que merece, por supuesto, todo respeto, hay muchas otras ofertas (los “lobo park”, etc.)».

Hasta ahora, en la Sierra de la Culebra hay una convivencia que incluye la caza controlada del lobo dentro de la reserva, unos ganaderos que empiezan a tolerar la presencia del lobo y una industria turística que tiene como valor principal la presencia del animal en la zona. La balanza entre la caza y la observación del lobo se va decantando cada vez más hacia la segunda opción. Las cifras hablan por sí solas. En 2012 se recaudaron unos 36.000 euros provenientes de los trofeos de caza del lobo, mientras que las pernoctaciones y las comidas en los establecimientos de la zona relacionadas con el turismo de observación del lobo produjeron 600.000 euros de ingresos.

«El lobo vivo vale mucho más

que el muerto», asegura Javier Talegón, biólogo que estudia el lobo desde 1995 y actualmente desarrolla su actividad en Llobu-Ecoturismo y Medioambiente. Talegón sostiene que: «El ecoturismo debe siempre beneficiar a los ecosistemas y a las especies. En el caso del lobo, el ecoturismo debe desplazar a otros usos (como el cinegético) y repercutir directamente en su conservación, mediante el desarrollo rural de las zonas loberas, la investigación, los donativos a ONG, la educación ambiental y la sensibilización de la sociedad. Desde Llobu, ya estamos desarrollando iniciativas en esta dirección y, además, incluimos numerosa formación y sensibilización sobre la especie en muchas de nuestras actividades». Sobre las consecuencias negativas que pueden tener las actividades relacionadas con el ecoturismo, Talegón opina que: «Es necesario centralizar todas



Un lobo adulto atraviesa corriendo una zona despejada.

las visitas en los lugares ya conocidos, evitando así los posibles efectos negativos del turismo en otros puntos. Se debe limitar y ordenar el número de visitas: no conocemos el impacto de las mismas y, ante la falta de estudios que expliquen los posibles efectos negativos, es necesario aplicar siempre el principio de cautela y desarrollar una regulación».

LA PERSECUCIÓN DEL LOBO

A pesar de experiencias positivas, como las de la Sierra de la Culebra o la Montaña de Riaño, últimamente han reaparecido con crudeza las antiguas rivalidades y el odio al lobo. Tanto es así, que en Ávila se presentó una moción para declarar la provincia como un lugar libre de lobos. En Asturias, ha aumentado, de una manera drástica, el número de lobos que se pueden cazar, autorizando incluso su caza en

el Parque Nacional de Picos de Europa. En Castilla y León, el número de lobos que se permite cazar la próxima temporada ha superado los 150. El año pasado, el Ministerio de Agricultura y Medio Ambiente español solicitó a la Unión Europea que el lobo también pudiera cazarse en el sur del río Duero, para contentar a los ganaderos que se quejaban de exceso de ataques. A toda la caza legal hay que sumar el gran número de lobos que se matan de manera furtiva en todo el área de distribución. Ello es especialmente grave en las zonas de expansión del lobo, como Ávila, País Vasco, La Rioja, Navarra y al sur del Duero. En el lado opuesto, se han hecho fuertes movimientos, como Lobo Marley, que defienden la protección del lobo a capa y espada y están totalmente en contra de su caza, siguiendo la línea de otras asociaciones como Ascel, Gedemol, Grupo Lobo

de Euskadi, Fapas, Ecologistas en Acción o el Grupo Lobo de Portugal, que llevan años alzando su voz en contra de la persecución del lobo.

En las dos últimas décadas, los trabajos en pro de la conservación de muchas especies en España han dado frutos evidentes. Actualmente, hay más del doble de linces y osos que hace veinte años y el número de águilas imperiales ibéricas se ha multiplicado por tres. Sin embargo, con el lobo el asunto es diferente. La especie continúa perseguida y apenas ha podido aumentar un poco su rango de extensión. En cuanto a números concretos, según Juan Carlos Blanco, biólogo especializado en el lobo ibérico y miembro del Grupo de Especialistas del Lobo de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN): «Los últimos censos de diez años, indican que en España hay al menos unas 260

manadas de lobos. Si añadimos las 60 manadas de Portugal, tenemos una población ibérica de al menos 2.000 ejemplares, la más numerosa de Europa occidental. El lado negativo es la delicadísima situación del lobo en la población aislada de Sierra Morena, que parece estar al mismo borde de la extinción».

La relación de los ganaderos con la Administración es controvertida, por el tema de las indemnizaciones y por el número de permisos para abatir lobos. Mientras que a los que viven del ganado les parece que deberían poder liquidar más lobos, a los conservacionistas les parece inaceptable la persecución del cánido.

Expertos como Juan Carlos Blanco consideran que para tomar cualquier decisión, primero es necesario tener información rigurosa y actualizada, y no tomar decisiones a ciegas. Según Blanco: «La politización de las administraciones ha arrinconado a los investigadores y a los profesionales de la conservación, ha alimentado la desconfianza de muchos grupos sociales y ha fomentado las posturas radicales. Todo ello se han manifestado en el recrudecimiento del conflicto del lobo. Se debería recuperar a los expertos independientes en el Grupo de Trabajo del Lobo del Ministerio de Medio Ambiente para poder contar con información con rigor».

Así pues, parece obvio que hay que saber cuántos hay y dónde están antes de permitir la caza casi indiscriminada, sin olvidar nunca que, a principios del siglo XX, políticas como esta llevaron a la especie al borde de la extinción. Pero por lo visto, la investigación y los grupos de trabajo



Paisaje lobero de alta montaña al sur de Picos de Europa.

alrededor del lobo casi han desaparecido. Las administraciones no quieren saber cuántos hay, tan solo eliminar el mayor número posible de ellos para que se reduzcan las quejas de ganaderos y otros sectores.

Es curiosa la mala prensa del lobo en los medios de comunicación; la gran mayoría de noticias sobre el cánido, en periódicos, televisión y radio, son negativas o muy negativas. Según algunas publicaciones, la capacidad para destruir del lobo no tiene límites. Sin embargo, hay que tener en cuenta que los daños a la agricultura y la ganadería por parte de otras especies, como ciervos o jabalíes, son muchísimo mayores. Por ejemplo, un estudio de la Estación Biológica de Doñana (CSIC), publicado hace unos años en la revista *Animal Conservation* por Jorge Echegaray y Carles Vilà, demostraba, con un análisis de ADN (a partir de excrementos recogidos en el campo), que en la dieta de perros había una tercera parte de ovejas y cabras, mientras que en la de los lobos no llegaba al cuatro por ciento del total. Pero, en esas mismas zonas, el lobo se llevaba todos los titulares de la prensa cuando había

un ataque al ganado.

¿Es posible que el hombre y el lobo, dos especies eternamente enfrentadas, puedan por fin reconciliarse? Está claro que el lobo no puede dejar de cazar si quiere subsistir y que está en manos del ser humano poner medios para que la convivencia sea posible. El derecho a que el lobo viva en su territorio debe ser respetado. En España y en otros países, se ha comprobado que hay maneras de aumentar considerablemente la protección del ganado (usando perros mastines adiestrados y las vallas eléctricas, entre otras medidas) para evitar una de las principales fuentes de conflicto. Por otro lado, es también necesaria una regulación de las actividades de observación de lobos, para que una masificación no cause excesivas molestias ni ponga en peligro a las manadas.

Texto y fotografías de
Andoni Canela
www.andonicanela.com
www.LookingfortheWild.com

LAS ORQUÍDEAS DEL MACIZO DE EL PORT

Al inicio de la primavera, el macizo de El Port (35.050 hectáreas de su territorio pertenecen al Parque Natural de Els Ports, uno de los espacios naturales más significativos de Cataluña) empieza a despertarse.

La primavera comienza, mientras aún se conservan mantos blancos de las últimas nieves en las cimas más altas, que alcanzan casi los 1.500 metros (Caro, la más alta, con 1.447 metros); y se esfuerza por abrirse paso a través de un macizo que se eleva, abrupto e imponente, ante la inmensidad de campos de olivos, el río Ebro, las llanuras deltaicas (el delta del Ebro con su singular parque natural) y el Mediterráneo.

En este santuario, se pueden

hallar más del cincuenta por ciento de los anfibios y reptiles existentes en Cataluña. Y, en cuanto a la vegetación, se pueden contabilizar más de mil doscientas especies, de las cuales, unas cuarenta pertenecen a la familia de las Orquídeas.

Marzo es la época en que las orquídeas del macizo de El Port comienzan a florecer en paisajes en los que están presentes árboles centenarios, como El Faig Pare (El Haya Padre, *Fagus sylvatica*) y El Pi Gros (*Pinus nigra*), con casi quinientos y trescientos años, respectivamente, que dominan en la Reserva Natural Parcial de los Hayedos de Els Ports, posiblemente uno de los más meridionales de la península ibérica y de Europa.

Las primeras orquídeas en florecer son las abejas oscuras (*Ophrys fusca*), que, en muchas ocasiones, tienen que soportar la severidad de las lluvias primaverales y del frío. Estas, a veces, cuando el cielo ha derramado aguas bondadosas y en su justo momento, colman hasta la saciedad antiguos campos de cultivo.

Abril y mayo abren la floración de orquídeas singulares, como la de Aveyron (*Ophrys aveyronensis*), descubierta en abril de 2011. Desde que el prestigioso botánico Pius Font i Quer descubrió la esquila orquídea de Cazorla (*Orchis cazorlensis*), hasta que la hemos vuelto a contemplar, han transcurrido cien años. Tal hallazgo se publicó en el *Llibre vermell*



Orchis mascula



Dactylorhiza insularis



Ophrys speculum



Orchis fragans

de les plantes endèmiques i amenaçades de Catalunya.

En esta época nacen la orquídea moteada (*Neotinea maculata*) —cuyas espigas guardan la sutil fragancia de cientos de diminutas campánulas—, el amor de dama (*Orchis morio*), la flor de abeja (*Ophrys tenthredinifera*), la abejera amarilla (*Ophrys lutea*), la escasa orquídea pálida (*Dactylorhiza insularis*). También la orquídea moteada de los pantanos (*Dactylorhiza maculata*).

En mayo aparecen la satirión macho o manchado (*Orchis mascula*), generalmente de color purpúreo-marrón oscuro, con diversas intensidades y también diferentes tamaños, y su primo-hermana, la *Orchis olbiensis*, blanca, rosada o purpúrea. Conviene destacar la orquídea manchada (*Orchis ustulata*), por su preciosa y densa floración purpúrea y por el *salep*, bebida caliente turca que se bebe en los días de invierno fríos, elaborada

con la harina de esta orquídea, especialmente curativa.

La duración de las flores de la planta hambrienta (*Limodorum abortivum*) y del clavel borde (*Limodorum traubianum*), de tallo largo y violáceo, es corta; el nido de pájaro (*Neottia-nidus-avis*), de color pardo amarillento, es una orquídea curiosa difícil de encontrar. Y la abejeta u *ophrys* precoz (*Ophrys lupercalis*), como todas las de su especie, es capaz de producir la fragancia de la hembra del insecto que la poliniza, para embaucar, con una atracción fatal, a los libertinos machos.

En este mes el bosque está radiante y las flores de jara se acicalan para el espejo de Venus (*Ophrys speculum*) y para la sonrisa simpática de la abejera becada (*Ophrys scolopax*) y de la flor de araña (*Ophrys incubacea*).

Es tiempo también de la más blanca de estas flores: la orquídea silvestre (*Cephalanthera longifolia*),

a la que acompañan la epipacte blanca (*Cephalanthera damasanum*) y la *Cephalanthera rubra*. Los labelos de la flor de la abejera (*Ophrys apifera* y *Ophrys apifera bicolor*) se transforman en abdomen de abeja para poder engañar al insecto y así conseguir la polinización.

La orquídea de hojas largas (*Dactylorhiza incarnata*) y la flor del cuco fucsia (*Dactylorhiza fuchsii*) se disfrazan de flores nectaríferas para seducir a sus polinizadores.

La orquídea de los arroyos (*Dactylorhiza elata*), que puede superar perfectamente el metro de altura, engalana los ríos, refugio predilecto de la nutria.

Llega junio, y con el verano se sucede el nacimiento de nuevas y bellas orquídeas. La orquídea piramidal o zapatos de la Virgen (*Anacamptis pyramidalis*), de color rosa a lila y de tamaño más que generoso, es fecundada por mariposas y polillas.

Algunos autores se atreven



Cephalanthera longifolia



Orchis ustulata

a distinguir entre la orquídea olor de chinches (*Orchis coriophora*), de «aroma» más bien fétido y con colores púrpura a veces extremos, y la abejera olorosa (*Orchis fragrans*), con tonos suaves rosáceos y de agradable «sabor» a vainilla. Otras, como la satirión blanco de dos hojas (*Platanthera bifolia*), de perfume dulzón, y la satirión blanco (*Platanthera chlorantha*), prefieren prados húmedos, ocultándose entre tanta abundancia de plantas y hierbas. No obstante, el premio a la fragancia más sublime, se lo lleva la orquídea fragante (*Gymnadenia conopsea*), cuyas decenas de flores, encastadas en una espiga firme y regia, exhalan perfumes de clavo aromatizado y jazmín.

En junio, también aparece la yerba de los hombrecitos (*Listera ovata*). Es una orquídea discreta que pasa desapercibida, gracias a su color verde herbáceo.

Ya en el verano, el mes de julio da paso a la floración del numeroso grupo de las *Epipactis* (*tremolsii*, *helleborine*, *microphylla*, *distans*, *kleinii*, *muelleri*, *palustris*...), que extienden su dominio por todo el vasto territorio.

La orquídea satirión de tres testículos (*Spiranthes aestivalis*), que surge entre las hendiduras de las rocas de los barrancos húmedos y de las pequeñas islas herbosas que dibujan los ríos, de flores diminutas y amarillentas, es una especie poco común que también aparece en esta época.

Al final de verano, ya en septiembre, aparece la trenzas de muchacha (*Spiranthes spiralis*), la última orquídea, casi otoñal, de inflorescencias minúsculas.

Con ella se culmina la progresión de la floración de las orquídeas, desde marzo hasta final de verano, en el macizo de El Port, mi casa amada.



Ophrys apifera

Fotografías y texto de
Vicent Pellicer Ollés
aprenentdenatura.blogspot.com.es

FOTOGRAFÍA DE ALTA VELOCIDAD: UNA VISIÓN CREATIVA

La fotografía de alta velocidad es una técnica compleja que requiere muchos preparativos y que, en muchas ocasiones, resulta desalentadora; sin embargo, sus resultados, una vez das con la tecla, son muy vistosos y atractivos.

Se ha escrito bastante sobre la esencia de la técnica en sí, el uso de flashes y materiales, de esquemas de iluminación, etc. Por ello, en este artículo voy a centrarme en el aspecto compositivo y creativo, donde el aporte personal del autor va a jugar un papel fundamental en el resultado final de la obra.

Es evidente que con la era digital esta disciplina ha desarrollado gran auge y son muchos

los fotógrafos que se aventuran a probar, a experimentar y a adentrarse en este fascinante mundo.

Hoy en día, la tecnología brinda muchas posibilidades a la hora de practicar este tipo de fotografía, que eran impensables en la época analógica: cámaras digitales que te permiten corregir parámetros al momento, flashes esclavos, controladores remotos, triggers, barreras IR de diversa tipología, etc. son un ejemplo de ello.

Pero, como en toda disciplina fotográfica, es necesario profundizar en una serie de aspectos para que los resultados sean aceptables y poco a poco nos acercamos a aquello que queremos

conseguir, afinando al máximo para buscar nuestro objetivo final.

Para ello nos podemos ayudar de las siguientes orientaciones.

VISUALIZACIÓN DE LA IMAGEN

Nuestra imaginación, sin apartarnos de la realidad, juega un papel fundamental a la hora de afrontar cualquier trabajo fotográfico, cuyo fin principal, en este caso, va a ser congelar la acción con cierta estética y conseguir la plasticidad del sujeto o actor fundamental de la imagen.

En definitiva, se trata de elaborar en nuestra mente la foto que nos gustaría conseguir, la pose del animal, la composición, los elementos y ornamentos en



Un roquero captado en el momento del aterrizaje. Canon EF 70-200 f/2.8 IS USM, 1/200 s, f/10, ISO 200, 5 flashes a 1/16+1/3 de potencia, barrera IR y fondo artificial.



Los murciélagos son animales muy sensibles y los preparativos se deben realizar poco a poco. Canon EF 70-200 mm f/2.8 IS USM, 1/200 s, f/11, ISO 200, 6 flashes a 1/16 de potencia y barrera IR.



Una abubilla se dirige a su nido, situado en una oquedad del tronco. En la sesión fotográfica, los señuelos se sustituyen por la cámara de verdad. Canon EF 24-70 mm f/2.8, 1/200 s, f/11, ISO 100, 2 flashes a 1/8 de potencia y barrera IR.



Un ávido lirón corre después de atrapar un bocado del cebo colocado para atraerlo. Canon EF 24-70 f/2.8 USM. 1/200 s, f/9, ISO 200 y 4 flashes a 1/16 de potencia.

la toma, etc. Es fundamental que, antes de ponernos manos a la obra, tengamos claro qué buscamos. A partir de ahí debemos seguir los pasos necesarios para llegar a plasmar esa idea en una foto real.

Otro punto muy importante es conocer cuáles son nuestras limitaciones, qué necesitamos, conocer la técnica y la especie, los factores adversos o favorables, la obtención de permisos; en definitiva, la viabilidad de nuestro proyecto. No debemos olvidar que si una idea es demasiado ambiciosa, su puesta en práctica puede ser inviable.

También tendremos que tener en cuenta que no se debe perseguir la foto deseada hasta el extremo. En muchas ocasiones los animales no ceden a la práctica de esta disciplina, aunque hayamos visto fotografías del mismo tipo. Entendamos

que no hay especies, sino individuos, y no debemos vacilar en posponer nuestro objetivo si ponemos en peligro a los animales en cuestión, sobre todo si nuestro trabajo se centra en épocas de nidificación o cría.

CREACIÓN DEL ESCENARIO

En este apartado, una vez más, nuestro ingenio y creatividad será esencial para conseguir que una toma resulte atractiva y cautivadora. Es uno de los elementos más importantes de la imagen y generalmente al que menos atención se le presta.

Lo esencial radica en crear una escena donde el sujeto que tiene que intervenir resalte junto con los demás elementos de la foto, que resulte lo más natural posible, sin exageraciones, ni uso de escenarios abigarrados. La técnica de alta velocidad

posee por sí misma un gran componente artificial (posaderos preparados, vegetaciones atractivas colocadas por el fotógrafo, elementos ornamentales, fondos artificiales, etc.). En muchas ocasiones, la simplicidad y la sutileza son determinantes.

Pero, ¿cómo conseguir todo esto? Como en muchas otras materias, no resulta sencillo. Veamos algunos consejos que pueden ayudarnos:

- Busca elementos naturales que resulten llamativos, ya que van a desempeñar un papel importante en la imagen final. Se trata de incluir aspectos compositivos que ya de por sí sean atractivos. Si a esto le sumamos la presencia de un sujeto en la escena, por común que sea, nos aseguramos una foto seductora.

- Utiliza fondos consonantes para realzar o buscar juegos de color con la especie



Instante congelado en el momento del salto. Canon EF 70-200 mm f/2.8 IS USM, 1/200 s, f/10, ISO 200, 4 flashes a 1/16 de potencia y barrera IR.

protagonista. En el caso de la fotografía de animales nocturnos, tenemos pocas posibilidades de elegir, pero podemos dar rienda suelta a nuestra creatividad igualmente. A veces el contraste fondo-sujeto puede resultar muy interesante. Por ejemplo, si el sujeto es oscuro, se puede utilizar un fondo más claro, y viceversa; o, si la especie posee un color dominante, se puede utilizar otro color diferente para el fondo o emplear las mismas tonalidades para buscar la monocromía, etc. Hay muchos fotógrafos que huyen de emplear fondos artificiales, pero si lo que buscamos es conseguir un impacto visual y su uso va a contribuir a ello, ¿por qué no?

- Elabora un entorno donde el actor de la escena tenga que desplazarse del punto A al punto B. Se trata de organizar el espacio con posaderos previos, para

asegurarnos de que la trayectoria del animal pasa por nuestra escena y la foto es posible. En el caso de disponer escenarios en el monte, en lugares escarpados o de difícil acceso, tendremos que ver si es factible la práctica fotográfica, ya que todo se complica.

- Para poner en práctica la técnica, escoge lugares en sombra, donde la luz del Sol no incida directamente. Como sabemos, la luz de los flashes tiene que dominar sobre la luz ambiente. Algunos fotógrafos utilizan parasoles o toldos para minimizar la luz del entorno, aunque no siempre, y no en todas las especies, se puede utilizar este método.

- Estudia la ubicación del escenario. Intenta que no llame la atención, si se trata de un emplazamiento en el campo. La gente puede manipular nuestro trabajo y ese estudio previo es

crucial para afianzar las opciones de éxito.

LA CONSECUCCIÓN DE LA TOMA

El éxito de conseguir una buena imagen depende de la cantidad de visitas que el individuo o especie en cuestión realice a nuestro escenario. En la mayoría de ocasiones, necesitaremos varias sesiones, con un número considerable de tomas, para acercarnos a los resultados que esperamos. Resulta esencial acogernos a fórmula prueba-error. Si el animal al que nos hemos propuesto fotografiar visita esporádicamente nuestro escenario, será mucho más difícil obtener resultados decentes.

Para conseguir un acercamiento continuado del animal, recurriremos a comederos y bebederos en las épocas de mayor afluencia. En algunas ocasiones,



Un zorro se aproxima a un bebedero para saciar su sed. Canon EF 24-70 f/2.8 USM, 30 s. f/4.5, ISO 1.000, 3 flashes a 1/128 de potencia y barrera IR.

aunque no siempre es aconsejable, se puede optar por establecer nuestro plan de acción en nidos. En esta elección seremos extremadamente cautos y ante el más mínimo atisbo de recelo por parte de los progenitores, deberemos renunciar a nuestro plan. No olvidemos que, en definitiva, esta disciplina es muy aparatosa y no siempre es aceptada por las especies que nos proponemos fotografiar.

En el caso de intentar tomar una instantánea de una especie en concreto, para lo que sea necesario desplazarnos a su hábitat, trataremos de atraer su atención y aproximarnos con aportes regulares de comida o agua.

Resulta más costoso y no siempre se obtiene el resultado deseado, pero si nuestro objetivo está fijado, tendremos que intentarlo.

ALGUNAS CONSIDERACIONES

La técnica de alta velocidad no deja de ser una práctica «agresiva» e invasiva. Los diversos flashes —situados alrededor y no demasiado lejos del animal, para conseguir potencias bajas (en torno a 1/16, para obtener obturaciones de 1/8000 aproximadamente)— no siempre son bien recibidos.

Es aconsejable que, en nuestro plan de trabajo, establezcamos una hoja de ruta de lo que debemos hacer. Como en todo acercamiento, iremos incluyendo elementos en el entorno del animal poco a poco, para que se acostumbre a ellos, y así tengamos bastante camino recorrido cuando consideremos que ha llegado el momento de intentar obtener la fotografía que tenemos en mente.

Igualmente, es recomendable que los cambios que decidamos llevar a cabo en posaderos o escenarios, se realicen tras terminar la sesión, y será en la siguiente cuando obtengamos los resultados de estas modificaciones.

El azar es también decisivo, pero, en este caso, lo único que podemos hacer es cruzar los dedos. A veces, tratándose de un mismo sujeto, observamos que se desenvuelve de forma diferente de una sesión a otra, deja de entrar regularmente o desaparece. Como en muchas otras cosas, la suerte puede ser nuestra gran aliada o puede darnos la espalda.

Otro punto que hay que tener en cuenta en este tipo de disciplina, sobre todo al principio de su práctica, es el índice de error por nuestra parte. Es muy fácil equivocarnos u olvidarnos



Escenario para realizar una foto de larga exposición. Para ello se eleva una balsa a 80 cm del suelo para evitar obstáculos y elementos indeseados.

de cosas que aparentemente parecen minucias, pero que al final resultan ser muy importantes.

Son muchos detalles a los que debemos prestar atención. Si hay un olvido en alguno de ellos puede ser determinante: configuración de la cámara y los flashes, colocación correcta de sensores y de unidades de destello, encendido de los dispositivos, ajuste de los objetivos en manual, conexión de los cables disparadores, etc.

Resulta interesante realizar un mapa mental y, si es necesario, escribir un croquis de procedimiento con los pasos que han de darse, para no olvidarnos de nada y que todo quede bien atado. Es muy importante, si vamos a utilizar barrera IR, efectuar

una obturación simulando el sujeto y comprobar que todo funciona bien.

A medida que nos vayamos adentrando en esta técnica, enseñada nos daremos cuenta de si es posible su práctica en una situación concreta. La búsqueda de una foto de acción, que garantice un impacto visual y resulte seductora, dependerá en gran medida de nuestras aportaciones.

Entramos en un campo fascinante que requiere mucha dedicación y ahínco, y que engancha. Cuando empezamos a acercarnos a resultados decentes, nuestra motivación aumenta y el entusiasmo crece.

La fórmula para conseguir lo que buscamos posee ingredientes muy sencillos, si los contemplamos

por separado, pero es difícil mantenerlos juntos:

- Ilusión. Tener ilusiones y motivación, ya que esto será el motor de nuestro trabajo.
- Creatividad. Tratar de ser originales y buscar cosas diferentes.
- Tenacidad. No desfallecer tras los fracasos y aprender de ellos. Se trata de disfrutar y de divertirse, alejándonos de la obsesión y aprendiendo día a día.

Texto y fotografías de
Dimas Serneguet
dimassb.blogspot.com

CIELO ABIERTO: FOTOGRAFIANDO LA VÍA LÁCTEA

Hasta la llegada de las cámaras DSLR de alta sensibilidad, capaces de registrar imágenes a valores ISO extremadamente altos, con niveles de ruido aceptables, la única forma de fotografiar estrellas era con exposiciones muy largas. Por lo general, si no utilizamos un cabezal motorizado que permita el seguimiento del cielo nocturno, las imágenes resultantes mostrarán las estrellas como rastros circulares girando en torno a la estrella polar.

Durante años, estas han sido las imágenes nocturnas a las que nos hemos acostumbrado y, aunque bellas, no resultan muy realistas. Ahora podemos intentar fotografiar el cielo nocturno como lo ve el ojo humano, salpicado de puntos de luz

y cruzado por la Vía Láctea.

Yo comencé a experimentar con esta técnica a finales de la década pasada, durante un viaje a Wyoming con un buen amigo. De regreso a nuestro alojamiento, vimos que el cielo se despejaba por primera vez durante nuestro viaje. La visión de una espectacular Vía Láctea de verano y el cielo estrellado nos llevo a dar media vuelta y volver a la zona que acabábamos de fotografiar al atardecer para ver si podíamos aprovechar ese cielo y realizar una serie de fotografías de paisajes nocturnos.

En mis viajes por Norteamérica, y con la inestimable ayuda de otros fotógrafos generosos con sus ideas y técnicas, he ido refinando mi propia técnica de fotografía nocturna.

Este tipo de fotografía no solo resulta un buen complemento para nuestra fotografía de paisajes, sino que también nos permite aprovechar esos días en los que la total ausencia de nubes no nos ofreció buenas oportunidades diurnas.

NOCIONES BÁSICAS

Para poder fotografiar la Vía Láctea, en primer lugar tenemos que encontramos en una región con la menor polución lumínica posible. Para ello, tendremos en cuenta nuestra distancia a zonas habitadas (por razones obvias), la latitud (el sol de media noche de los veranos a latitudes elevadas, por ejemplo, puede impedimos verla), la cercanía al mar (el vapor de agua en la



Landscape Arch. P. N. Arches, UT (EE. UU.). Nikon D3, 16 mm, 25 s, f/4, ISO 3.200, filtros anaranjados sobre un par de linternas LED.



Horseshoe Bend. Vía Láctea sobre el río Colorado, Page, AZ (EE. UU.). Nikon D3, 16 mm, 90 s y 25 s, f/3.5, ISO 3200.



Delicate Arch. P. N. Arches, UT (EE.UU.). Nikon D3, 16 mm, 25 s, f/3.5, ISO 3.200, foco de estudio desde la izquierda y linterna desde la derecha.



Ancient Bristelcone Pine Forest, CA (EE. UU.). Un cuarto creciente de Luna ilumina los pinos milenarios (*Pinus longae*). Nikon D3, 16 mm, 15 s, f/4.5, ISO 4.000.

atmósfera afecta a la claridad de los cielos), la fecha (la inclinación del eje de la Tierra hace que la Vía Láctea sea bastante más impresionante en verano) y la fase lunar (el brillo de la Luna interfiere con la observación de las estrellas más tenues).

Por lo general, las condiciones perfectas serían una noche de verano, en una zona lo más remota posible, poca humedad, latitudes medias y una Luna mínima o nueva.

Una vez localizada la zona en la que queremos fotografiar, pasamos a identificar la posición de la Vía Láctea.

Para ello, yo utilizo una tableta iPad y la aplicación Star Walk HD de Vito Technologies. Esta aplicación nos permite visualizar el cielo nocturno a cualquier hora de cualquier día del año en nuestra posición.

Colocando la tableta delante de nosotros nos mostrará las estrellas que podremos ver desde ese punto de vista y previsualizar cómo se verá el cielo en la fotografía.

Otra aplicación que me resulta muy útil es Darkness de Bjango, ya que ofrece información sobre las fases lunares, la hora de la salida y puesta de sol, la posición de la Luna y del Sol en sus salidas y la duración del crepúsculo, permitiéndome de esta forma calcular cuándo será más visible el campo de estrellas y poder evitar las horas en las que el brillo de la Luna oculta las estrellas.

EQUIPO

Lógicamente, lo principal es tener una cámara con buenas prestaciones a un valor de ISO alto. Yo uso una Nikon D3, que salió al mercado en 2007. Con un ISO máximo de 6.400 y un sensor de formato FX, esta cámara ofrece imágenes realmente excelentes a valores de ISO muy altos. Desde entonces, han aparecido muchísimas cámaras, incluso de gama media y baja, con sensores de la misma calidad: las Canon 5D Mark II y las Nikon D700, por ejemplo.

Para fotografiar la Vía Láctea o los campos de estrellas, suele ser mejor usar objetivos gran angular, desde el ojo de pez hasta unos 20 mm (ya que, por lo general, intentaremos captar la mayor porción posible de cielo estrellado), y con la máxima apertura, para poder aprovechar los tenues destellos del mayor número de estrellas posible. En estos momentos, mi lente preferida para este tipo de imágenes es el zoom 17-35 f/4 VR de Nikon. Con una apertura de f/4, realmente se encuentra al límite de lo posible y sería preferible usar el 17-35 f/2.8, pero la optimización del f/4 para su uso con cámaras DSLR y su menor precio me parecen motivos suficientes para optar por la versión ligeramente más lenta.

Tampoco debemos olvidar un buen trípode, cabezal y cable disparador, así como un nivel de burbuja (muy útil en estos casos, ya que realizaremos las fotos casi a ciegas y sin referencias del horizonte).



Balanced Rock. P. N. Arches, UT (EE.UU.). Ángulo opuesto con el brazo tenue de la Vía Láctea y sin iluminar la roca. Nikon D3, 16 mm, 30 s, f/3.5, ISO 3.200.

AJUSTES

Yo suelo tener la cámara lista con una «receta» básica y voy ajustándola, según las condiciones específicas de la toma. Esta receta básica es:

Focal de 17 mm: Por lo general, las fotos de la Vía Láctea resultan más impresionantes cuanto mayor sea el campo de estrellas. La ventaja del 16-35 f/4 es que realiza una corrección de perspectiva, dejando los horizontes rectos. En algunos casos, un ojo de pez (como puede ser el 16 mm de Nikon o el 15 mm de Canon) podría generar resultados interesantes,

pero, por lo general, los horizontes curvos resultan una distracción. Tras comenzar a 16 mm, podemos ir cerrando el campo un poco hasta encontrar una composición equilibrada entre el cielo y los elementos del paisaje que queramos mostrar.

ISO 3.200: Luego la ajustaremos entre 3.200 y 4.000, según la luminosidad del campo de estrellas, pero hay que tener en cuenta que a mayor ISO, mayor será el ruido y que, a menor ISO, deberemos usar exposiciones más largas, lo cual puede acarrear problemas con el movimiento

de las estrellas en el firmamento.

Tiempo de exposición de 30 segundos: La velocidad de obturación es crítica en estos casos; si la alargamos mucho, podremos observar el movimiento de las estrellas, lo que dará la impresión de que la Vía Láctea está borrosa; si la recortamos, corremos el riesgo de que la escena se registre demasiado oscura. Aquí también hay que tener en cuenta la focal de la lente, ya que el movimiento será más aparente cuanto más larga sea aquella (las estrellas necesitan menos tiempo para cruzar un ángulo de visión menor).

Apertura del diafragma f/4: Necesitaremos toda la luz que podamos conseguir, así que lo mejor es empezar con la mayor apertura posible.

Otros ajustes que hay que tener en cuenta son los de reducción de ruido en la cámara y el enfoque.

Los ajustes de reducción de ruido a ISO alto y en exposiciones largas tienen un valor incalculable para otro tipo de fotos, pero son la ruina para la fotografía de estrellas, ya que los algoritmos del software confunden los puntos de las estrellas con el ruido digital por lo que debemos desactivar ambos tipos de reducción de ruido.

Para el foco, lo mejor es enfocar los elementos de primer plano, ya que serán en los que más se note el desenfoque. Por lo general, yo suelo buscar las composiciones y el foco durante las horas de luz y luego espero a que anochezca y aparezcan las estrellas para realizar la foto, aunque también se puede intentar componer y enfocar de noche usando la luz de una linterna.

Con los ajustes y nuestra composición listos, podemos ir tomando imágenes y observando el resultado en la pantalla de la cámara, pudiendo así ir modificando los

ajustes hasta obtener la luminosidad deseada. A mí me gusta ir reduciendo la sensibilidad y la velocidad del disparo (hasta que queden lo más próximos a ISO 3.200 y 20 segundos), antes de pensar en cerrar el diafragma, ya que la ganancia de profundidad de campo es mínima y nos arriesgamos a que se capte el movimiento de estrellas.

EL PRIMER PLANO Y OTROS ELEMENTOS «TERRESTRES»

En todo mi trabajo de Naturaleza siempre intento mantener la fidelidad de la escena que fotografío: «como el ojo lo vio», solemos decir. La fotografía es un medio de expresión libre y abierto a múltiples interpretaciones, pero a mí me gusta mantener cierto realismo, por lo que mantengo ciertos «efectos especiales» al mínimo (iluminación artificial, etc.), dejando que sea la Madre Naturaleza la que hable.

Para las imágenes que ilustran este artículo, utilicé varios tipos de iluminación adicional:

- La foto *Delicate Arch* se realizó con un flash de estudio situado a la izquierda de la toma, para perfilar el arco de roca, y una linterna con filtro rojo, para iluminar de forma muy suave al propio arco.

- *Balanced Rock* se iluminó con los faros de los coches que recorran la carretera cercana. El primer coche, que pasó durante una exposición de prueba, dejó esta toma inservible, pero nos dio la idea de utilizar los próximos para nuestro beneficio.

- La foto *Landscape Arch* se iluminó con dos linternas de 90 lúmenes, a través de unas gafas de conducir con lentes ámbar. Por lo general, las linternas LED emiten una luz demasiado fría y resulta necesario equilibrarlas con un filtro anaranjado. Hoy



Shiprock N. M. (EE. UU.). El tenue reflejo de la Luna ilumina la cara visible de la roca. Nikon D3, 16 mm, 30 s, f/4, ISO 3.200.

en día, llevo en mi equipo una colección de filtros y gelatinas de color para este propósito.

- *Shiprock N. M.* fue iluminada por la Luna que comenzaba a salir por el horizonte, al este. Pocos minutos después, su brillo resultaba demasiado intenso para que se percibiesen bien las estrellas, pero durante los breves momentos en los que se encontraba en el horizonte, iluminó de forma suave el contorno de la prominente formación geológica.

- Un caso especial es el de la toma de *Horseshoe Bend*. La profundidad

del barranco hacía que la exposición necesaria para que se viese algún detalle y la exposición para las estrellas fuesen tan dispares, que no había forma de equilibrarlas, por lo que se realizaron dos tomas consecutivas: una para el cielo, de 30 segundos, y otra para el barranco y el río, de 90 segundos.

Texto y Fotografías de
Enrique Aguirre
www.enriqueaguirre.com



Un año más. Drago (*Dracaena draco*). Tacoronte, Tenerife. Nikon D700, Nikon 14-24 mm f/2.8, 81 s , f/4.0, ISO 200, trípode, linterna cálida.



Guiándome. Parque Nacional del Teide, Tenerife. Nikon D700, Nikon 14-24 mm f/2.8, 696 s, f/2.8, ISO 1.600, trípode.

Zapatilla de la reina. Parque Nacional del Teide, Tenerife. Nikon D700, Nikon 14-24 mm f/2.8, 49 s, f/2.8, ISO 4.000, trípode, linterna cálida.





Delicias de mar. Costa de Punta del Hidalgo, Tenerife. Nikon D700, Nikon 14-24 mm f/2.8, 1.756 s, f/2.8, ISO 200, trípode.

JOSÉ ANTONIO CABELLO

Soy de Punta del Hidalgo, un pueblo costero del noreste de la isla de Tenerife, en las islas Canarias.

Mi afición por la fotografía de Naturaleza se despertó a muy temprana edad, y hoy en día es una gran pasión a la que dedico la mayor parte de mi tiempo libre.

El hecho de vivir en un entorno tan bello como es el norte de Tenerife, rodeado de mar y montañas, ha influido sin duda en que la fotografía de paisaje sea una de mis prioridades.

Han sido muchos los temas y técnicas que he abordado desde mis primeras fotos; sin embargo, en los dos últimos años, me he centrado casi en exclusiva

en la fotografía de larga exposición. De esta etapa son las fotos que ahora os muestro, que en su momento formaron parte de una exposición que tuvo lugar en la ciudad de San Cristóbal de La Laguna.

Mi planteamiento para el futuro es buscar nuevos campos en los que investigar, para seguir aprendiendo y mejorar mi técnica, siempre moviéndome en espacios naturales.

Para mí es un gran placer formar parte de AEFONA y compartir con vosotros mi trabajo.



www.joseantoniocabellofotografia.com

Momentos en calma. Costa de Tajao, Tenerife. Nikon D700, Nikon 14-24 mm f/2.8, 65 s, f/4.0, ISO 400, trípode.





Rompiente causada por un duro temporal de Mistral en la costa norte de Mallorca, a la altura de Deià. Canon 5D, Canon 24-105 mm f/4 EF L IS USM (a 90 mm), 1/125 s, f/11, ISO 200, trípode.



Un manto de niebla, originada por el aire cálido sobre una superficie relativamente fría, atraviesa la delgada península de Formentor en un amanecer de invierno. Canon 5D, Canon 24-105 mm f/4 EF L IS USM (a 32 mm), 0.3 s, f/13, ISO 100, filtro Lee 0.9 ND graduado suave, trípode.

La silueta del puig de l'Ofre (1.090 m) es el motivo elegido para conjuntar con una luna saliente casi llena. Sierra de Tramuntana, Mallorca. Alineación calculada con el software The Photographer's Ephemeris. Canon 7D, Nikon 600 mm f/5.6 ED IF manual (equiv. 960 mm), 1/125 s, f/11, ISO 200, bean bags.





Rocas aisladas, próximas a la orilla de cala Blanca, Andratx (Mallorca). Canon 5D Mark II, Canon 24-105 mm f/4 EF L IS USM (a 67 mm), 60 s, f/8, ISO 100, filtro B+W 110 ND 3.0 1.000x.

MARCOS MOLINA

Mi inquietud por la fotografía surge a los doce años, descubriendo la Naturaleza en la sierra de Tramuntana, lugar que ha ejercido en mí una profunda fascinación y me ha llevado a desarrollar una especial predilección por el paisaje.

Con el tiempo, las excursiones en grupo pasan a ser salidas fotográficas por cuenta propia y a la improvisación del motivo se une la idea de escena premeditada.

Mi pasión por las actividades al aire libre y la meteorología, unido al conocimiento del terreno, las distancias relativamente cortas de la isla y una considerable inversión de tiempo me han permitido abordar el paisaje desde su lado más singular y efímero.

De forma autodidacta y entusiasta, a lo largo de los últimos años mis pasos han ido metódicamente orientados a la búsqueda del cuándo y dónde, huyendo de los tópicos y concediendo especial atención a la luz.

Por otro lado, las numerosas posibilidades creativas surgidas de la tecnología digital me han estimulado a explorar nuevos caminos de expresión como la técnica *time-lapse* y las composiciones panorámicas.

Imparto cursos de fotografía de Naturaleza en mi región y he participado como jurado de concursos de fotografía autonómicos. Asimismo, he colaborado en algunas publicaciones editoriales como las revistas *Altair* y *Viajes National Geographic*, así como

en libros relacionados con las Islas Baleares. He sido invitado a participar en documentales de la TV local y a ilustrar la campaña de la candidatura de la sierra de Tramuntana para ser declarada patrimonio de la humanidad por la Unesco.



marcosmolina.com



Vista aérea de la sierra de Tramuntana y la costa norte, con motivo de una breve bonanza invernal y la orientación meridional del sol poniente de enero. Avioneta pilotada de alquiler. Canon 5D Mark II, Canon 24-105 mm f/4 EF L IS USM (a 58 mm), 1/200 s, f/10, ISO 200.





Grizzly Creek Valley. Yukon (Canadá). Nikon D300, 24-85 mm, 1/80 s, f/10, ISO 400.



Hojas de álamo temblón (*Populus tremuloides*) con surcos de *Phyllocnistis populiella*. Yukon (Canadá). Nikon D800, 24-85 mm, 1.3 s, f/13, ISO 100, trípode.

Tombstone Mountains. Klondike River Valley. Yukon (Canadá). Nikon D800, 70-200 mm, 1/160 s, f/10, ISO 400.



Campbell Lake. Delta del Mackenzie. Northwest Territories (Canadá). Nikon D800, 24-85 mm, 1/100 s, f/18, ISO 400, trípode.





Primeras nieves en la tundra. Richardson Mountains. Northwest Territories (Canadá). Nikon D800, 24-85 mm, 1/100 s, f/9, ISO 500.

ROBERTO BUENO

Nací hace unos cuantos años, a la sombra de la que más tarde sería Reserva de la Biosfera de la Sierra de Béjar. El hecho de crecer en ese entorno natural y en el seno de una familia que sabía apreciarlo, fue básico en mi encuentro de por vida con la Naturaleza.

La combinación con la Fotografía fue tardía, pero inevitable. Desde mis primeras fotos hasta hoy, he disfrutado tanto de las imágenes que conseguía, como de los ratos que he pasado en su busca por los maravillosos paisajes de este planeta. Los viruetos de la vida me trasladaron hasta las costas mediterráneas, donde otros paisajes, otros escenarios y otras personas me abrieron nuevas puertas a la fotografía de Naturaleza.

En medio de cualquier paisaje, en la mejor de las compañías o en la

más concentrada soledad, he vivido momentos y experimentado sensaciones que van más allá de lo que sé explicar con palabras. Por eso mis fotografías, además de recoger la belleza del planeta en el que vivo, son mi propia memoria y mi mejor biografía.

De entre todos los ambientes que he tenido la suerte de conocer, me quedo con los paisajes del Norte, fríos y solitarios, allá donde la primera semana de septiembre trae la primera nevada. Al verde de las píceas, al amarillo de los abedules, al ocre de la tundra y al rojo de los arbustos de bayas, se le une la tenue sábana blanca. Paisajes de ensueño con una mezcla de colores difícil de imaginar e imposible de olvidar.

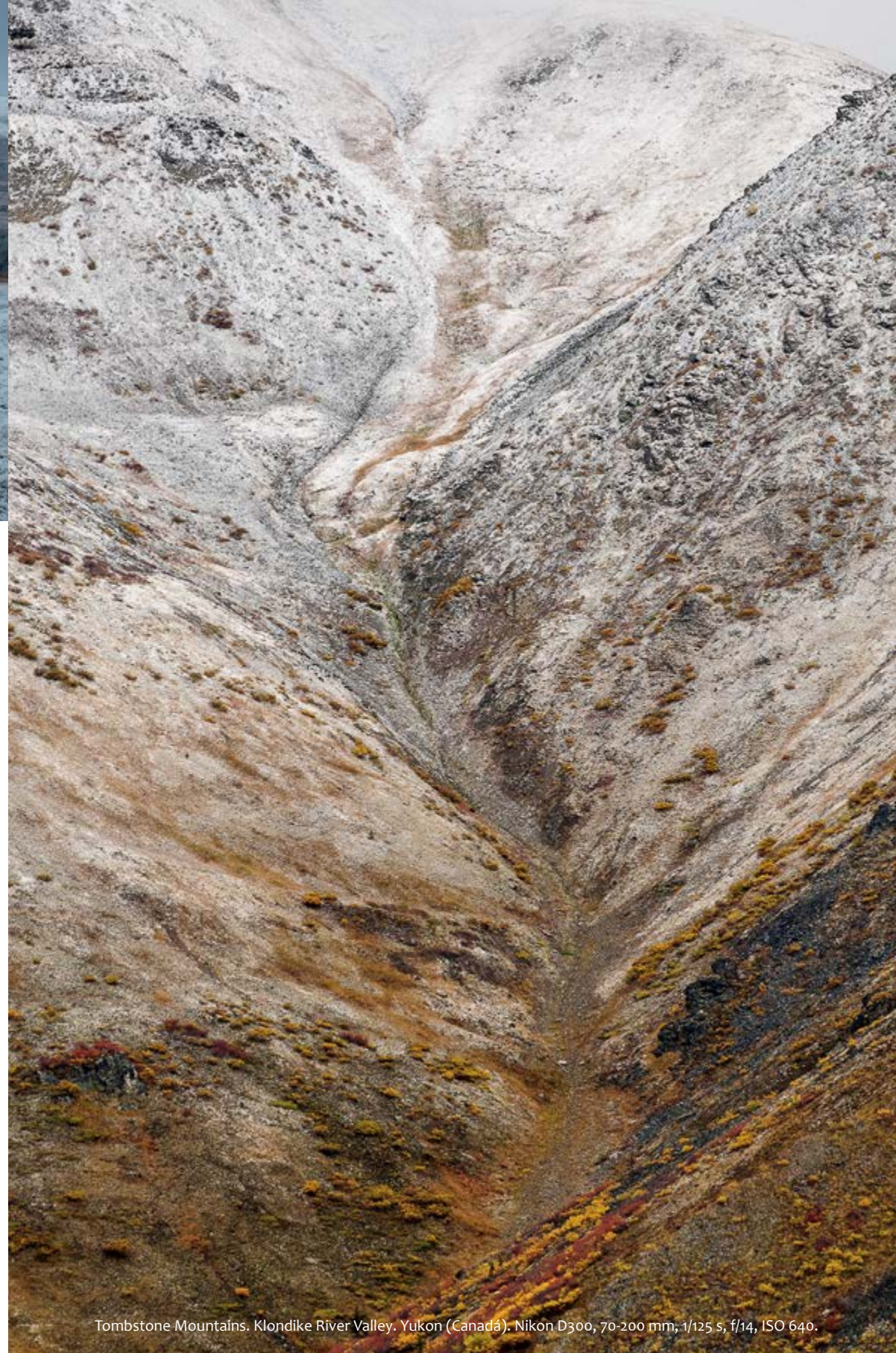
Me siento afortunado porque, a través de los años y a pesar de la distancia, la pasión por la foto-

grafía me ayuda a recordar cada día, con vívida nitidez, las emociones únicas que el tiempo trata de desenfocar en la memoria.

Gracias a AEFONA por dejarme compartir con vosotros este otoñal portafolio sobre las tierras lejanas del Norte.



www.robortobueno.com



Tombstone Mountains. Klondike River Valley. Yukon (Canadá). Nikon D300, 70-200 mm, 1/125 s, f/14, ISO 640.



Energía II. Gran migración de ñus (ñu azul, *Connochaetes taurinus*). Tránsito de Kenia (Parque Nacional Maasai Mara) a Tanzania (Serengueti) a través del río Mara. Nikon D300, Nikkor 70-300 mm f/4.5-5.6 (a 250 mm), 1/200 s, f/11, ISO 200, bean bag.



¿Agua o cielo? Flamencos (*Phoenicopterus roseus*) y búfalos (*Syncerus caffer*) en el Parque Nacional Nakuru (Kenia). Nikon D300, Nikkor 70-300 mm 4.5-5.6 (a 300 mm), 1/320 s, f/5.6, ISO 400, filtro polarizador, trípode.

Out. Lemur sifaka de Decken (*Propithecus deckenii*) en los bosques de la Reserva Natural de Bemaraha. Parque Natural Tsingy de Bemaraha (Madagascar). Nikon D700, Nikkor 200-400 mm f/4.0 (a 400 mm), 1/3200 s, f/4.5, ISO 1.600.





Princess of Savannah. Leona (*Panthera leo nubica*) mimetizada en la sabana. Parque Nacional Maasai Mara (Kenia). Nikon D300, Nikkor 300 mm f/2.8 + 1.4x, 1/1250 s, ISO 200, bean bag.

NURIA BLANCO ARENAS

Barcelona (1969). Fotógrafa de Naturaleza de autor y *wildlife* desde 2007. Para Nuria, la Naturaleza es su fuente de inspiración y uno de sus objetivos morales.

A través de su fotografía, Nuria muestra la belleza contenida en la Naturaleza que aún nos envuelve y, a su vez, intenta llegar a la conciencia del espectador para proteger y conservar este tesoro que sufre cada vez más la agresión especulativa de la civilización.

Su obra, tanto la más documental como la más artística, refleja su manera de ver y sentir, y en especial su fotografía de fauna o *wildlife*.

Cuando observo animales en su medio, algo muy fuerte se apodera de mí... No existe calor, hambre, cansancio... Solo una alegría extrema, un nerviosismo intenso, y unas ganas locas de fotografiar e inmortalizar escenas que sirvan para llevar esos momentos al mundo, a fin de que sean valorados, respetados y se protejan.

A veces es la fotografía sin más, otras una visión más íntima, que juega con las luces, las composiciones y los largos tiempos de exposición para crear «pinturas» que sorprendan a ese espectador final, y despierten así su interés por ese mundo salvaje, para mí tan especial, maravilloso y necesitado de ayuda.

Nuria ha fotografiado en Islandia, Inglaterra, África, continente por el que siente un afecto especial, y múltiples lugares de la geografía española. En la actualidad, su intención es continuar acercándonos, a través de su cámara, su visión de la vida salvaje, sobre todo del continente africano.



www.nuriablancoarenas.com



Mascando hierba. Jirafa Masai (*Giraffa camelopardalis tippelskirchi*). La más grande de las jirafas. Parque Nacional Maasai Mara (Kenia). Nikon D300, Nikkor 300 mm f/2.8 + 1.4x, 1/640 s, ISO 200, bean bag.



Hepáticas (*Hepatica nobilis*). Sierra de Albarracín, Teruel. Nikon D300s, Sigma 105 mm macro 2.8 mm, 1/125 s, f/3.2, ISO 200.



Carbonero garrapinos (*Parus ater*). Teruel. Nikon D300s, Nikon 70-300 mm, 1/250 s, f/5.3, ISO 250, tres flashes.

Hepáticas (*Hepatica nobilis*). Sierra de Gúdar, Teruel. Nikon D300s, Sigma 105 mm macro 2.8 mm, 1/800 s, f/3.2, ISO 400.





Helechos. Sierra de Albarracín, Teruel. Nikon D300s, Sigma 105 mm macro 2.8 mm, 1/320 s, f/3.2, ISO 250.

PEDRO JAVIER PASCUAL

Teruel (1977). Desde pequeño me ha interesado la Naturaleza y la fotografía. Aprendí de forma autodidacta, leyendo todo lo que caía en mis manos sobre fotografía; experimenté el mundo analógico y el revelado en blanco y negro, y hace unos años di el salto al mundo digital, donde me siento más cómodo.

Siempre que puedo, procuro acudir a charlas, cursos, talleres, y conferencias de otros compañeros para seguir aprendiendo. La búsqueda de caminos más expresivos y experimentales me ha llevado a una fotografía más pictórica y creativa, buscando conceptos que se adapten a mi forma de entender la fotografía. No busco una fotografía documental, estoy más interesado

en la imagen como forma de expresión. Practico casi cualquier disciplina fotográfica (paisaje, macro, fauna, fotografía nocturna, flora...), ya que siempre tengo alguna excusa para salir y disfrutar de esta gran pasión.

En estos dos últimos años, me he interesado más por la fotografía macro, donde he encontrado una fuente de inspiración infinita. El mundo en miniatura me parece increíble y no deja de sorprenderme, ya sean texturas, insectos, flores, detalles, formas en el hielo y un sinfín de cosas que me están dando muchas alegrías.

Soy miembro de la Sociedad Fotográfica Turolense, ASAFONA y AEFONA. He realizado alguna publicación puntual, soy coautor del libro *Teruel en imágenes*, he parti-

cipado en varias exposiciones colectivas e individuales y realizado varios encargos fotográficos. Mis imágenes han sido premiadas en concursos como Montphoto (2010, 2011 y 2012), Oasis Photo (2011), Fotocam (2011), EDC Natura (2008 y 2012), GDT-EWPy European Wildlife Photographer of the Year (2013), etc.



pedrojavierpascual.blogspot.com

Mantis religiosa. Teruel. Nikon D300s, Sigma 105 mm macro 2.8 mm, 1/400 s, f/3.5, ISO 400.





Milano real (*Milvus milvus*). Madrid. Canon 40D, Canon 100-400 mm f/4.5-5.6, 1/2.160 s, f/6.3, ISO 400, trípode, hide.



Milano negro (*Milvus migrans*). Ciudad Real. Canon 7D, Canon 500 mm f/4 + 1.4x, 1/2.000 s, f/4, ISO 320, trípode, hide.

Pareja de buitres negros (*Aegypius monachus*). Madrid. Canon 7D, Canon 100-400 mm f/4.5-5.6, 1/800 s, f/6.3, ISO 200, trípode, hide.





Milano real (*Milvus milvus*). Madrid. Canon 40D, Canon 100-400 mm f/4.5-5.6, 1/2.160 s, f/6.3, ISO 400, trípode, hide.

Garceta común (*Egretta garzetta*). Madrid. Canon 40D, Canon 100-400 mm f/4.5-5.6, 1/2.000 s, f/5.6, ISO 100, trípode, hide.



Martín pescador (*Alcedo atthis*). Madrid. Canon 40D, Canon 100-400 mm f/4.5-5.6, 1/60 s, f/5.6, ISO 400, trípode, hide.

HUGO ESTÉVEZ MARTÍN

Madrid (1976). Su padre, montañero de afición, le inculcó desde niño el amor y respeto por la Naturaleza.

Es Licenciado en Geología y descubre la fotografía de Naturaleza en los inicios de la era digital. De formación autodidacta, los pilares de su aprendizaje han sido la lectura de libros y artículos, el contacto con otros fotógrafos —ahora grandes amigos—, y las horas de experiencia en el campo.

Está especializado en fotografía de fauna ibérica, principalmente en Aves, pero también dedica tiempo a otras temáticas como el paisaje o los detalles.

Sus fotografías han sido galardonadas en diversos concursos nacionales e internacionales, entre los que destacan: Mención de honor Memorial María Luisa 2013, en la categoría «Biodiversidad», Highly Commended en la sección «Landscapes» de la GDT-European Wildlife Photographer of the Year 2012, Highlight en la sección «The World of Mammals» del Glanzlichter 2011 y Premio AEFONA en el Certamen de Fotografía de Medio Ambiente de Colmenar Viejo 2009.



hugoestevez.blogspot.com





© **Javier Alonso Torre**. Estelaria estrellada (*Stellaria holostea*). Arcera (Cantabria). Canon EOS Mark II, 100 mm USM macro, 1/64 s, f/6.3, ISO 200.



© **Javier Milla**. Lince ibérico (*Lynx pardinus*). Parque Natural de la Sierra de Andújar (Jaén). Primavera de 2013. Canon 7D, EF 300 mm f/2.8 L IS USM + EF 1.4x II, 1/320 s, f/4, ISO 400.

© **Andrés Miguel Domínguez**. Alcaudón dorsirrojo (*Lanius collurio*). Pińczów (Polonia). Canon 20D, Canon 100-400 mm L IS, 1/320 s, f/8, ISO 200.





© Miguel A. Peláez. *Fragile*. Bello y frágil ejemplar de *Polyommatus bellargus*. Parque Natural de las Dunas de Liencres (Cantabria). Nikon D300s, Nikkor 105 mm, 1/250 s, f/10, ISO 400, trípode.

© Enrique del Campo. Carraca europea (*Coracias garrulus*) cantando en su posadero durante la época de cortejo, en primavera. La Serena (Badajoz). Nikon D3X, Nikkor AF-S VR 500 mm f/4 G, 1/800 s, f/4, ISO 200, trípode y hide.





© **Lujó Semeyes.** Paisaje. La Xana del Caballar (Asturias). Canon EOS 5D Mark II, Canon 17-40 mm f/4-5.6 L, 15 s, f/16, ISO 50.



© **Ignacio Flores Arcas.** Sierra Nevada desde el collado del Aguacil. Canon 7D, EF 70-200 mm f/2.8, 0.3 s, f/11, ISO 100.

© **Joan Manel Puig.** Cortejo de alcatraces. Bempton Cliffs (Reino Unido). Canon EOS 1Dx, Canon 500 mm f/4, 1/1.000 s, f/7.1, ISO 320, trípode y rótula Wimberley.





© José A. Acuña, Luma. Buitrón (*Cisticola juncidis*) llevando telarañas para el nido. Complejo dunar de Corrubedo, Ribeira (La Coruña). Nikon D7000, Nikkor 500 mm f/4 AF-S II ED + TC Nikkor 1.4x, 1/500 s, f/6.3, ISO 500.



© Oscar Díez Martínez. Pigargo europeo joven (*Haliaeetus albicilla*). Kutno (Polonia). Canon 7D, Canon 500 f/4 IS USM, 1/500 s, f/4, ISO 1.250, trípode y hide.

© Íñigo Bernedo. Quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*). Realizada desde hide permanente regulado por el INAGA (Instituto Aragonés de Gestión Ambiental). Canon EOS 1Ds Mark III, EF 400 mm f/2.8 L II USM + 2x, 1/250 s, f/8, ISO 200.





© **Mercedes Pitaluga Poveda**. Texturas en la minas de Mazarrón (Murcia). Canon EOS 5D Mark II, Canon EF 24-105 mm f/4 IS USM, 1/500 s, f/13, ISO 400.

© **José Antonio Sánchez Esteban**. Gramíneas (*Avena sativa*). Busot (Alicante). Canon EOS 5D Mark II, Canon EF 100 mm macro f/2.8, 1/5 s, f/14, ISO 100, dos flashes.



© **Miquel Angel Artús Illana**. Gaviotas en acantilado. Islas Lofoten (Noruega). Nikon D-800, Sigma 70-200 mm, 1/400 s, f/6.3, ISO 800.

© **Juan Santos Navarro**. Montseny (Barcelona). Nikon D2x, AF-S Nikkor 70-200 mm VR ED, 3 s, f/18, ISO 100, trípode.



